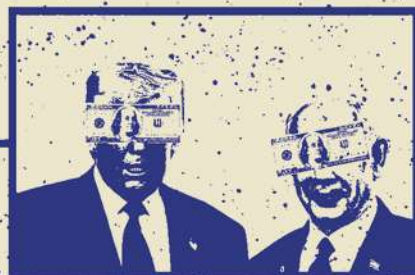
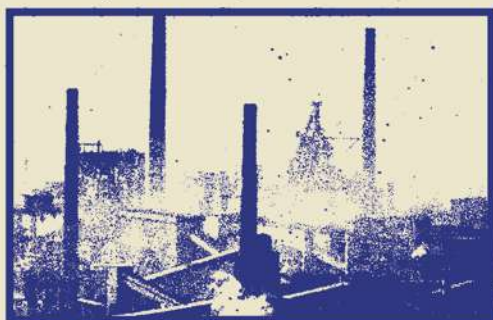


arteka



LA GUERRA DE LOS CAPITALISTAS





Mural de EKIDA en Arana (Gasteiz), contra la guerra imperialista

En la sociedad capitalista, la guerra no es un accidente ni un exceso; es la norma. No se origina en choques culturales ni en disensos entre países. Es una vía para seguir acumulando riquezas a golpe de cañón cuando ya no puede lograrse por el comercio normal. Es un negocio que sigue funcionando cuando el resto se hunden. La guerra, especialmente en la fase imperialista que vivimos, es como aire para los capitalistas. Es por eso por lo que en este número analizamos tres aspectos clave de este tema: cómo es la guerra actual, qué dimensiones tiene el negocio que genera y el tratamiento que ha tenido la guerra capitalista en la tradición socialista.

Contenido

06 **Arquitectura del capital militar privado**

Manex Lopez

30 **El papel de los estados imperialistas contemporáneos en la guerra capitalista**

Manex Lopez

50 **La guerra contemporánea y los límites de las guerras por delegación**

Danel Errazu

68 **Guerra: posición y teoría socialista en el tránsito del siglo XIX al XX**

Aimar Nuñez

06



30



50



68



ARQUITECTURA DEL CAPITAL MILITAR PRIVADO

Texto — **Manex Lopez**



Se observa que mientras que en épocas de crisis, otros sectores no son capaces de llegar a conservar las tasas de ganancia requeridas para la reproducción, el sector militar queda en una posición privilegiada ya que es a este al que recurren tanto Estados como capitales privados

1. CÓMO SE COMPORTA LA INDUSTRIA MILITAR

Los mercados asociados al sector militar, a pesar de que de ninguna manera se salen de las dinámicas básicas del capital –y de hecho, como se verá a continuación, las reproducen hasta el extremo– presentan unas condiciones especiales que son difíciles de encontrar en otros sectores. Este comportamiento poco convencional se deriva principalmente de la condición de monopsonio al que los principales contratistas están expuestos, debido principalmente a la importancia estratégica del sector. De esta manera, se observa que mientras que en épocas de crisis, otros sectores no son capaces de llegar a conservar las tasas de ganancia requeridas para la reproducción, el sector militar queda en una posición privilegiada ya que es a este al que recurren tanto Estados como capitales privados.

En el año 2024, el gasto militar mundial experimentó un aumento interanual del 9,4%, suponiendo la subida más pronunciada registrada desde los primeros años de la década de los 80 en los que los Estados Unidos, con Reagan a la cabeza, incrementaron su gasto en defensa en casi un 50% en dos años. Con esta reciente escalada, y con un nuevo incremento del 2,5% respecto al año anterior, el gasto militar a nivel mundial se situó en la cifra de 2,718 billones de dólares en el año 2025. Esta inyección de capital llevó la carga militar global a superar, de media, el 2,5% del Producto Interior Bruto (PIB) mundial. De este volumen total, los 32 Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) aglutinaron 1,506 billones de dólares, lo que representa aproximadamente el 55% de todo el gasto militar del planeta.

En el epicentro de esta vasta movilización de recursos se encuentra una base industrial privada altamente concentrada y ampliamente financiarizada tanto por capitales públicos como privados. Para observar lo rentable y lucrativo que resulta la industria de la guerra en tiempos de crisis capitalista, no hay más que ver que los ingresos agregados por venta de armas y servicios militares de las 100 principales empresas del sector según el Instituto Internacional de

Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI) –las cuales se estima que acaparan hasta el 95% de la capitalización de mercado del sector– alcanzaron un récord histórico de 679.000 millones de dólares en 2024, consolidando un crecimiento real del 26% durante la última década.

Algunos ejemplos (sólo algunos de entre muchos) de las causas del vasto incremento en las ganancias del sector son que en Alemania, el fondo especial de 100.000 millones de euros para el rearme se aprueba mediante la suspensión del freno de la deuda nacional, contrastando con el 58% de los fondos públicos que el Estado debe destinar a programas sociales y de salud bajo una creciente presión demográfica; o que en Israel, la Comisión Nagel recomienda aumentos históricos que elevan el presupuesto neto de defensa al 5,2% del PIB en 2025, desplazando directamente la proporción del gasto civil y los servicios sociales, al tiempo que la relación deuda-PIB escala al 68,6% debido a los costes de la guerra.

Estas cifras ponen de manifiesto una apuesta clara: por una parte, de los Estados como mecanismo estratégico para impulsar su economía mediante lo que en última instancia se puede resumir como el negocio de la guerra; y por otra parte, de todo tipo de capitales privados tanto del sector financiero como del industrial con visos de extraer una rentabilidad económica a corto, medio, e incluso largo plazo.

2. METODOLOGÍA

Para mapear la dimensión del sector privado de la industria militar, se ha prestado especial atención al marco que componen los países de la OTAN y en aliados estratégicos no pertenecientes a la alianza (como Israel, Japón, Corea del Sur y Australia), y se han analizado las cifras del último periodo de crecimiento drástico (en concreto los años comprendidos entre 2014-2025).

El seguimiento del despliegue de capital y la adjudicación de contratos se estructura utilizando taxonomías económicas estandarizadas, principalmente los códigos del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (NAICS), con especial énfasis en el código 3364 (Fabricación de productos y piezas aeroespaciales), y los Códigos de Clasificación Industrial Estándar

(SIC). Todas las métricas financieras relativas a ingresos agregados, presupuestos soberanos y asignaciones de capital corporativo se presentan en dólares estadounidenses (USD) constantes de 2024, mitigando las distorsiones causadas por la volatilidad de los tipos de cambio. Para la cuantificación de las transferencias internacionales de armas, se emplea el Valor Indicador de Tendencia (TIV) del SIPRI, complementado con los valores financieros nominales de autorizaciones gubernamentales oficiales.

3. CUANTIFICACIÓN DEL MERCADO DE LA GUERRA

3.1 Ingresos agregados y evolución

La primera característica que salta a la vista al analizar a los gigantes que actúan de manera directa en la industria armamentística es que esta opera bajo un modelo económico atípico definido por el monopsonio, o en su defecto un oligopsonio estrictamente regulado, donde el Estado figura como el (casi) único comprador de los sistemas de armas finales, a los que se le suman algunas empresas militares privadas (PMC por sus siglas en inglés). Este acoplamiento con la contratación pública, en la práctica, convierte al sector en un “valor seguro” respaldado por presupuestos infinitos, convirtiéndolo asimismo en un aparato de Estado más en lo que a orientación estratégica se refiere.

El acoplamiento con la contratación pública, en la práctica, convierte al sector armamentístico en un “valor seguro” respaldado por presupuestos infinitos, convirtiéndolo asimismo en un aparato de Estado más en lo que a orientación estratégica se refiere

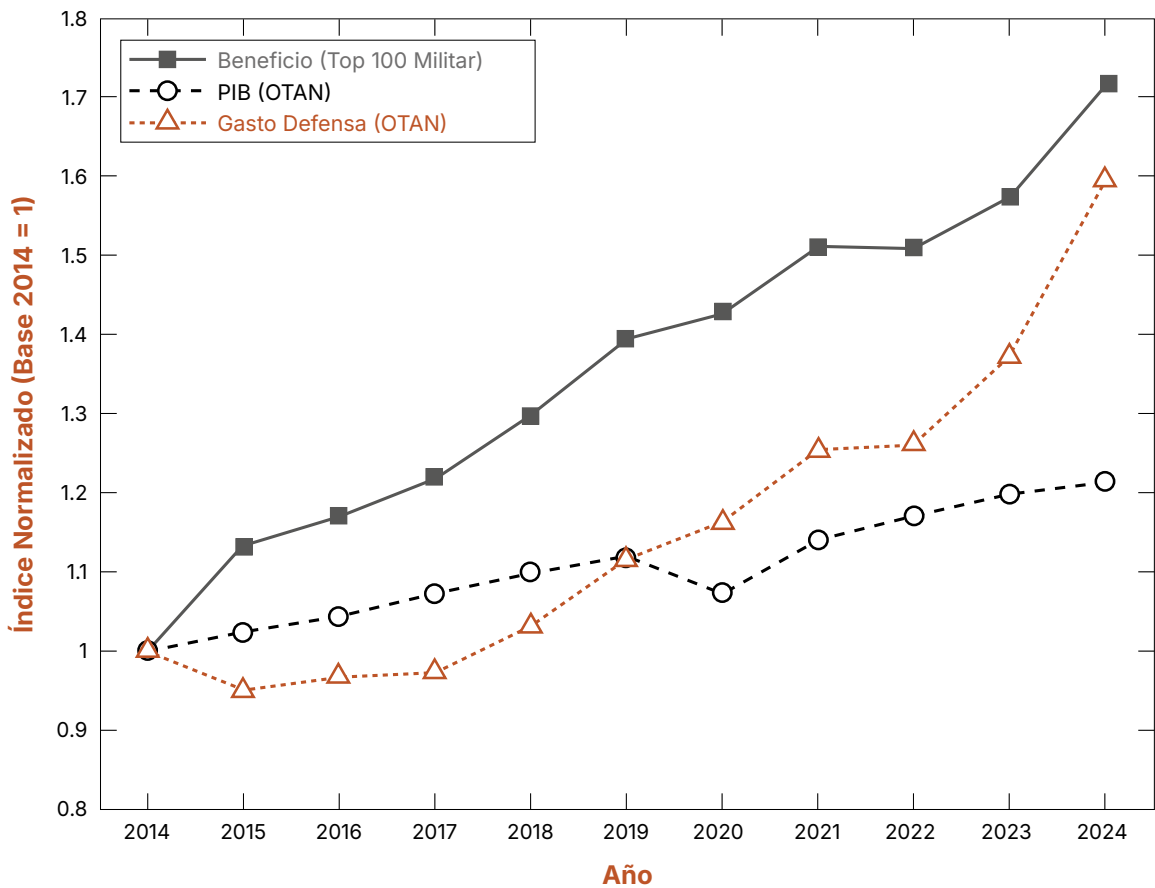


Figura 1. Comparativa de los beneficios del sector militar privado, el gasto en defensa de los países de la OTAN y su PIB

La figura 1 demuestra esta inmunidad estructural. En ella se puede observar la correlación directa entre los ingresos de las principales empresas y el gasto en defensa, al igual que sendas actúan con una mayor independencia respecto del PIB del conjunto de los países que conforman la organización. De hecho, si se compara el grado de correlación de los beneficios de las empresas del *top 100* mundial con el gasto en defensa de la OTAN se observa una *r* de Pearson de 0,9539, lo cual indica que ambas tendencias tienen casi el mismo comportamiento. En cambio, cuando se compara el PIB de los países de la OTAN con el gasto en defensa, se logran valores de 0,8979, lo que hace entender que existe una correlación positiva pero no de manera tan estrecha como en el caso anterior.

Todo ello indica que, a pesar de que la economía global sufre fluctuaciones y caídas sistémicas ligadas a la caída de la tasa de ganancia, el volumen de negocio armamentístico mantiene una expansión ininterrumpida de la mano de los presupuestos de los gobiernos atlantistas. En la tabla 1 también se observan los valores de cada una de las variables analizadas, todas en miles de millones de dólares.

Asimismo, una rápida comparativa también permite ver que los 679.000 millones de dólares capturados por el *top 100* en 2024 indican que aproximadamente el 45% de todo el presupuesto militar de la OTAN (1,506 billones de dólares) se canaliza directamente hacia el vértice de la base industrial privada.

Tabla 1. Beneficios de los 100 mayores contratistas de armas, PIB acumulado de los países de la OTAN y gasto en defensa de los países de la OTAN para el periodo 2014-2024

Año	Beneficios (Top 100)	PIB (OTAN)	Gasto en Defensa (OTAN)
2014	396	35.304	943,20
2015	448	36.167	895,70
2016	464	36.839	911,60
2017	483	37.856	918,00
2018	513	38.782	972,40
2019	553	39.585	1052,50
2020	566	37.917	1096,50
2021	599	40.233	1182,90
2022	598	41.341	1190,30
2023	623	42.276	1294,80
2024	679	42.827	1506,00

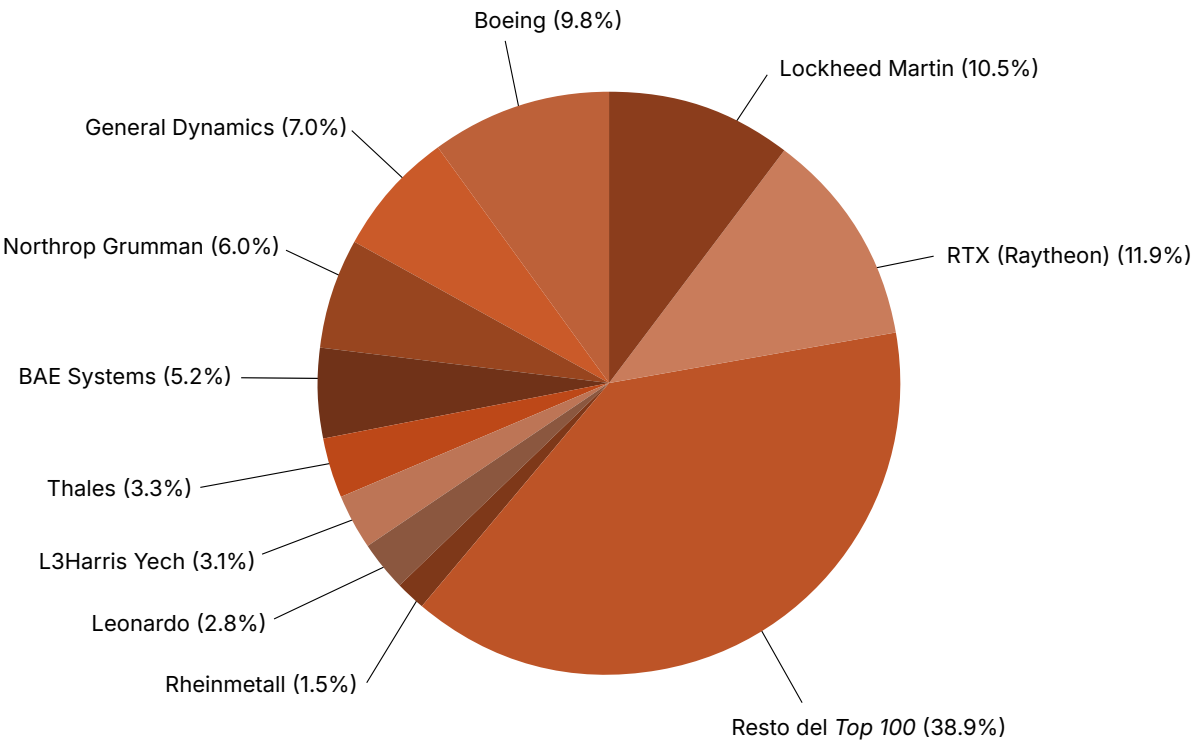
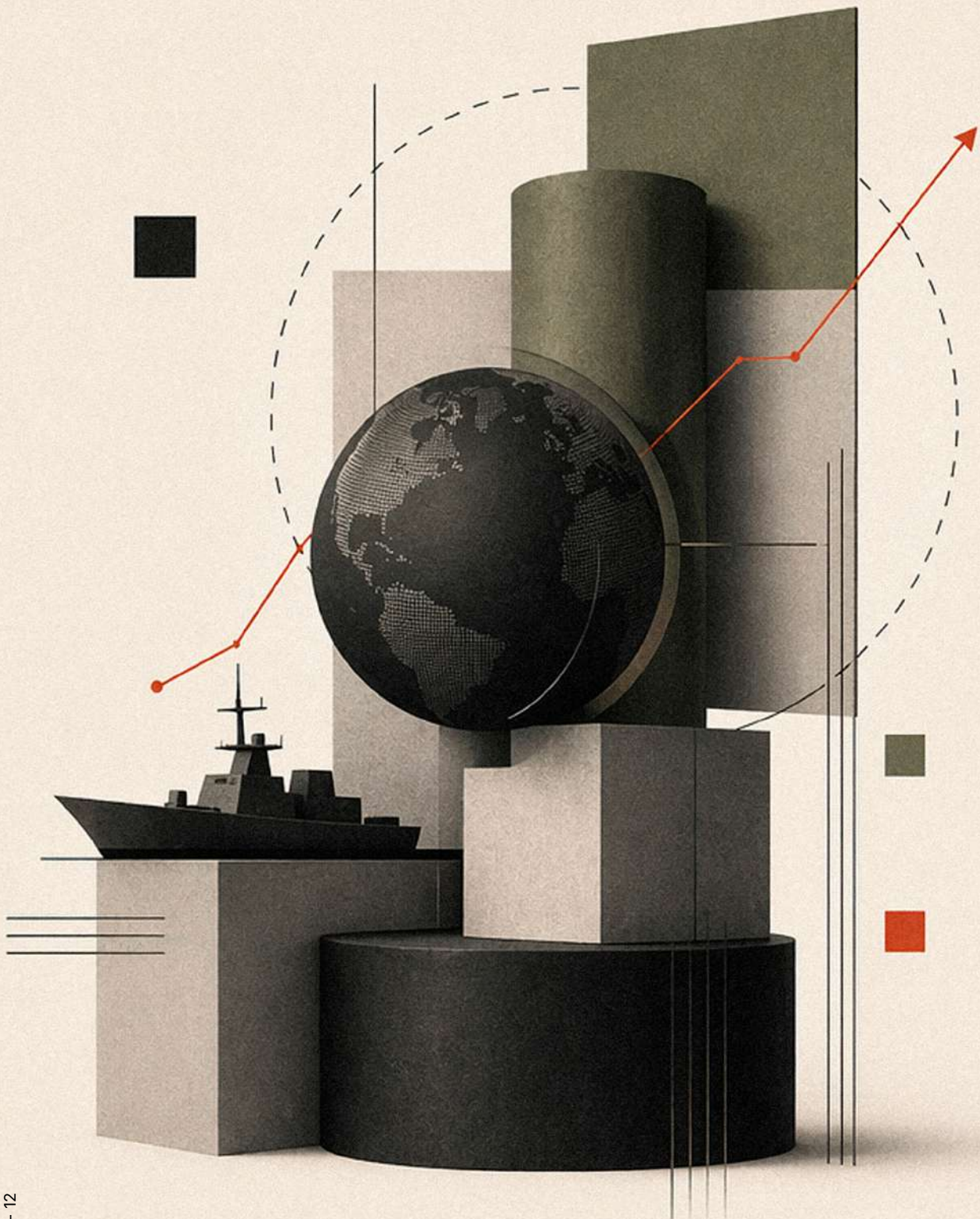


Figura 2. Composición del reparto de los ingresos de los mayores contratistas mundiales



El grado de concentración dentro de las empresas del *top 100* también es relevante. Se observa que el ápice de esta pirámide industrial está ocupado por una oligarquía de contratistas principales que actúan como los conductos pri-

Aproximadamente el 45% de todo el presupuesto militar de la OTAN (1,506 billones de dólares) se canaliza directamente hacia el vértice de la base industrial privada

marios para la distribución de los presupuestos soberanos, a la vez que no les es posible mantenerse sin estos. En la figura 2 se muestra cómo las primeras 10 empresas privadas acaparan más del 60% de todos los ingresos, con Boeing, Lockheed Martin y RTX llegando a llevarse de un 31,2% entre las 3.

Además de esto, se puede observar que el grado de dependencia respecto de los presupuestos de los departamentos de defensa (en esencia contratos públicos) es abrumador en casi todos los casos. De nuevo para el *top 10*, se observa en la figura 3 que solo una de las empresas es capaz de reducir su tasa de ingresos provenientes de sectores públicos por debajo del 50% (el caso de Boeing), y lo hace dependiendo de su rama de aviación civil.

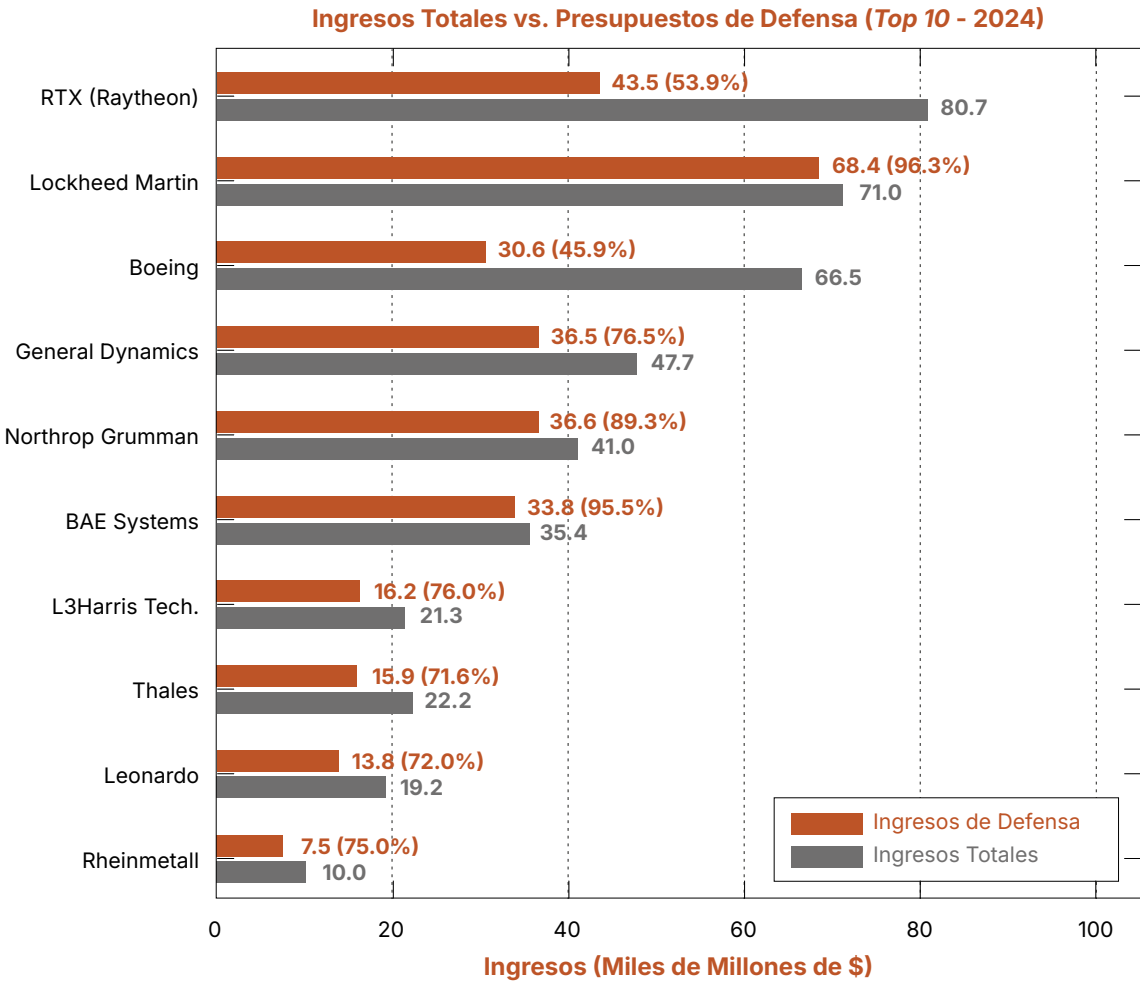


Figura 3. Ingresos totales de los principales contratistas mundiales en comparación con los ingresos provenientes de presupuestos públicos

3.2 Rentabilidad

En la última década (hasta el 2024), el sector aeroespacial y de defensa ha generado márgenes de beneficio bruto en torno al 17,27% y márgenes de beneficio neto cercanos al 4,96%. Si bien este margen neto puede parecer conservador frente a las rentabilidades desmesuradas de las grandes tecnológicas en el proceso de crecimiento exponencial que están viviendo en los últimos años, es notablemente superior al de la industria pesada comercial, y más estable en el tiempo; la fabricación de automóviles por ejemplo –uno de los sectores industriales por antonomasia– promedia apenas un 2,53% para el mismo periodo temporal.

De hecho, actores principales han mantenido márgenes operativos estables del 10% al 14%. Lockheed Martin, por ejemplo, reportó un margen operativo del 14,29% en 2019, que se comprimió levemente al 9,87% hacia finales de 2024 debido a la inflación de los materiales y las fricciones en la cadena de suministro.

Siguiendo el hilo de lo mencionado hasta el momento, la rentabilidad dentro del sector de defensa está fundamentalmente dictada por el marco legal de la contratación pública, oscilando entre los contratos de precio fijo y los de coste incrementado. Para el año fiscal 2024, el Departamento de Defensa de EE. UU. solicitó 145.000 millones de dólares para Investigación, Desarrollo, Prueba y Evaluación (RDT&E), acaparando el 60,8% de toda la autoridad presupuestaria de I+D del Gobierno federal.

En Europa, el Fondo Europeo de Defensa (EDF) despliega un presupuesto de 7.300 millones de euros (2021-2027). Solo en los ciclos 2024-2025, el EDF asignó 1.065 millones de euros a 62 proyectos colaborativos de I+D militar. Por ejemplo, el proyecto ENGRT II (helicópteros de combate) liderado por Airbus cuenta con una contribución de la UE de casi 100 millones de euros; el proyecto de guerra naval NEREUS, coordinado por Navantia, recibe 45 millones de euros; y sistemas terrestres autónomos como iMUGS2, liderado por la estonia Milrem, absorben casi 50 millones de euros en fondos comunitarios. En total, el gasto en I+D de defensa de los 27 Estados miembros de la UE aumentó un 20% para alcanzar los 13.000 millones de euros en 2024.

Este blindaje del riesgo tecnológico ha permitido a la industria priorizar de manera sencilla el retorno financiero a sus inversores. El análisis

Durante la última década, las empresas emitieron deuda en el mercado de bonos corporativos para financiar el pago a los accionistas en lugar de reinvertir en la expansión de su capacidad de producción, lo que por otro lado ya es síntoma de una crisis de sobreproducción

sis del despliegue de capital revela que, durante una década, los diez principales contratistas de defensa desembolsaron la suma de 240.000 millones de dólares en dividendos y recompra de acciones. Lo crítico de este dato es que el desembolso superó los 223.000 millones de dólares de Flujo de Caja Libre (FCF) total generado durante ese mismo periodo. Este déficit de 17.000 millones de dólares demuestra una financiarización extrema, donde las empresas emitieron deuda en el mercado de bonos corporativos para financiar el pago a los accionistas en lugar de reinvertir en la expansión de su capacidad de producción, lo que por otro lado ya es síntoma de una crisis de sobreproducción.

3.3 La guerra como incentivo bursátil

La financiarización de la defensa ha transmutado las acciones del sector, históricamente consideradas refugios de baja volatilidad y dividendos, en activos de gran crecimiento. La capitalización de mercado combinada de las 30 principales firmas cotizadas supera los 1,5 billones de dólares. El número de Fondos Cotizados en Bolsa (ETF) aeroespaciales y de defensa se disparó de apenas 4 en 2022 a 27 en 2024, gestionando más de 35.000 millones de dólares en activos.

La hipótesis del mercado eficiente indica que los precios de las acciones incorporan instantáneamente la información disponible. En el sector armamentístico, esto se traduce en ajustes de valoración inmediatos ante los choques geopolíticos, anticipando los flujos de caja futuros deri-

vados del rearme soberano inevitable. Estudios econométricos exhaustivos del periodo 2014-2024 validan la existencia de “rendimientos anormales” estadísticamente significativos.

El conflicto del Euromaidán en 2014 afectó positivamente al 50,6% de las empresas de defensa globales; el comienzo de la guerra a gran escala en Ucrania en febrero de 2022 desató la revalorización más violenta de la historia moderna del sector, llegando a anomalías de crecimiento de hasta el 12% en los días inmediatos al comienzo, y a un incremento de hasta el 81,4% de las compañías de defensa mundiales. El genocidio en Gaza en octubre de 2023 produjo un efecto más localizado pero igualmente agudo, disparando las valoraciones y los ingresos de la industria israelí, con Elbit Systems, IAI y Rafael experimentando aumentos de ingresos por armas de entre el 13% y el 23% para satisfacer la demanda de sistemas de defensa aérea y municiones. Huelga decir que la reciente guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán también ha supuesto fluctuaciones en favor del complejo militar, pero sus efectos no se han tomado en cuenta a la hora de realizar el presente análisis.

Como resultado de los movimientos mencionados, los índices dedicados al sector proporcionaron un retorno extraordinario para los accionistas. En periodos recientes, el ETF iShares U.S. Aerospace & Defense (ITA) registró un rendimiento anual del 41,55%, mientras que las

El genocidio en Gaza en octubre de 2023 produjo un efecto más localizado que el de la guerra en Ucrania pero igualmente agudo, disparando las valoraciones y los ingresos de la industria israelí, con Elbit Systems, IAI y Rafael experimentando aumentos de ingresos por armas de entre el 13% y el 23%

cestas de acciones de defensa europeas superaron sistemáticamente a índices amplios como el STOXX Europe 600, demostrando que las acciones militares pueden suscitar interés a ciertos sectores de la burguesía por sus efectos financieros inmediatos.

4. COMPOSICIÓN DEL SECTOR INDUSTRIAL

4.1 Tendencia al oligopolio

Una de las tendencias de las que los principales actores primarios del sector militar no quedan exentos y que ya podía ser vista en el análisis de la concentración de las cuotas de mercado, es la tendencia al monopolio. El modelo de contratación selectivo, junto con el alto grado de especialización técnica y la subsecuente dificultad añadida para revalorizar el capital invertido, llevan de manera acelerada a que unas pocas empresas absorban a aquellas que no pueden reproducirse satisfactoriamente desde el punto de vista capitalista. Todo ello lleva a que el estado garantice de manera planificada un pequeño abanico de diferentes posibilidades, que responderán únicamente ante los intereses que fije el propio Estado, haciendo desaparecer a todo el resto. Prueba de ello son las grandes fusiones y compras que se observan en la tabla 2, todas ellas comprendidas en el periodo entre 2018 y 2024, coincidiendo con la época de mayor crecimiento del sector.

4.2 El laberinto de la subcontratación

Mientras que los contratistas principales capturan la mayor parte nominal de los presupuestos de defensa, la ejecución física de la fabricación depende incondicionalmente de una red extensa y altamente fragmentada de proveedores secundarios y terciarios, de los que comúnmente es más complicado obtener información.

En este caso, el seguimiento del despliegue de este capital productivo se ha basado en la caracterización mediante taxonomías económicas estandarizadas, principalmente el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (NAICS) y los Códigos de Clasificación Industrial Estándar (SIC), que pese a sus sesgos pueden servir de herramienta para visualizar una imagen general.

El dominio principal de la fabricación de defensa se captura bajo el código NAICS 3364

Tabla 2. Principales compras y fusiones de las principales empresas militares en el periodo 2018-2024

Año	Comprador (Adquirente)	Empresa Objetivo	Valor de la Operación (USD)	Racionalidad Estratégica / Impacto Sectorial
2019	Raytheon Company	United Technologies Corp.	121.000 millones	Fusión horizontal creando RTX; dominio en misiles y defensa aeroespacial.
2019	L3 Technologies	Harris Corporation	33.500 millones	Creación de L3Harris; monopolio en guerra electrónica, aviónica y comunicaciones tácticas.
2018	Northrop Grumman	Orbital ATK	9.200 millones	Integración vertical asegurando la supremacía en motores de cohetes sólidos, lanzamiento espacial y defensa antimisiles.
2024	The Boeing Company	Spirit AeroSystems	7.960 millones	Reabsorción de un proveedor crítico de aeroestructuras para estabilizar una cadena de suministro fallida.
2023	BAE Systems (UK)	Ball Aerospace (US)	5.600 millones	Adquisición de sensores ópticos avanzados y expansión transatlántica en sistemas espaciales estadounidenses.
2024	AeroVironment	BlueHalo	4.100 millones	Agregación de plataformas autónomas, tecnología contra drones (C-UAS) y sistemas de control espacial.

(Fabricación de productos y piezas aeroespaciales), que engloba a 7.417 entidades comerciales en Estados Unidos que forman el núcleo de la cadena de suministro de la OTAN.

A continuación se describen los principales códigos presentes en el complejo industrial militar:

- **NAICS 336411:** Fabricación de aeronaves, comprendiendo 2.462 entidades registradas.
- **NAICS 336412:** Fabricación de motores de aeronaves y piezas de motores, capturando 1.252 entidades.
- **NAICS 336413:** Fabricación de otras piezas de aeronaves y equipos auxiliares, representando el nodo más grande de la cadena de suministro con 3.254 entidades.
- **NAICS 336414:** Fabricación de misiles guiados y vehículos espaciales, un nivel de élite con 237 entidades.
- **NAICS 336415:** Fabricación de unidades de propulsión de misiles y vehículos espaciales, con 128 entidades especializadas.

- **NAICS 336419:** Fabricación de otras piezas de misiles y vehículos espaciales y equipos auxiliares, sumando 84 entidades.

• Adicionalmente, códigos paralelos como el SIC 3812 (Sistemas de Búsqueda, Detección y Navegación), SIC 3829 (Dispositivos de Medición) y SIC 8748-76 (Contratistas de Defensa) capturan los dominios críticos de la electrónica militar.

Las características particulares de monopsonio fijan también el comportamiento de los agentes subcontratados. Comúnmente, en el caso de los suministradores secundarios, se reportan dependencias respecto de los agentes primarios alargando la cadena de los estrictos intereses bajo los que opera el sector.

Sin embargo, al menos para el caso de los Estados Unidos de América, se puede observar una acentuada contracción en la cantidad de suministradores de bajo nivel que orbitan a los grandes actores, bien por la rigidez con la que se regula la fabricación o bien por que directamente son absorbidas por la empresa primaria.

Aunque actualmente se estima que existen 221.286 empresas (el 74% de ellas, 163.987, clasificadas como pequeñas empresas) que participan en cadenas de suministro para el sector militar, la participación de estas pequeñas empresas se ha contraído en más de un 40% desde 2011

En este sentido, aunque actualmente se estima que existen 221.286 empresas (el 74% de ellas, 163.987, clasificadas como pequeñas empresas) que participan en cadenas de suministro para el sector militar, la participación de estas pequeñas empresas se ha contraído en más de un 40% desde 2011.

Para comprender el peso específico del estrato medio que sobrevive, a modo de muestra se identifican algunos de los principales fabricantes de componentes y firmas de tecnología que derivan más del 10% de sus ingresos de usos militares, operando frecuentemente como entidades comerciales de doble uso. La tabla 3 expone las

Tabla 3. Principales empresas industriales de segundo nivel

Subcontratista / Fabricante de Componentes	Capacidades Principales	Ingresos Totales (Millones de USD)	Ingresos de Defensa (Millones de USD)	% de Ingresos por Defensa
M1 Support Services	Mantenimiento logístico y de aviación.	900	900	100,0%
Anduril Industries	Sistemas autónomos, IA, Contra-UAS.	1.000	950	95,0%
Curtiss-Wright Corp.	Componentes de ingeniería naval y aeroespacial.	3.120	1.790	57,0% - 90,0%
Mercury Systems	Computación de borde segura, electrónica de defensa.	833	833	85,6% - 100,0%
Nammo	Munición, motores de cohetes, aplicaciones espaciales.	1.010	808	80,0%
RENK Group	Transmisiones de vehículos militares, cajas de cambios.	1.230	887	72,0%
Kratos Defense & Security	Sistemas no tripulados, drones, comunicaciones satelitales.	1.130	988	67,4% - 87,0%
Palantir Technologies	Analítica de datos comerciales, IA de objetivos militares.	2.860	1.570	55,0%
Teledyne Technologies	Sensores, comunicación y electrónica.	5.450	1.310	24,1%
Hexcel Corporation	Materiales compuestos avanzados, fibra de carbono aeroespacial.	1.570	300	19,1%
Spirit AeroSystems	Aeroestructuras y componentes de fuselaje.	6.310	975	15,0%
Amphenol	Sistemas de interconexión, sensores, antenas.	15.220	1.670	11,0%

métricas financieras de actores clave en la cadena de suministro de la OTAN.

4.3 Opacidad legal

A pesar de que las actividades industriales y su calificación pueden llevar a hacerse una idea general de la participación de las empresas en el sector militar, existen infinidad de mecanismos para ocultar la magnitud real de las redes logísticas y financieras que lo sustentan. Los sistemas públicos de transparencia de los países de la OTAN presentan lagunas diseñadas para proteger los intereses corporativos bajo el paraguas de la seguridad nacional.

4.3.1 Lagunas en los registros públicos y escudos legales

En Estados Unidos, el Sistema Federal de Datos de Adquisiciones (FPDS) ejerce como la principal cámara de compensación para los datos de contratación gubernamental. Si bien el FPDS proporciona visibilidad sobre los miles de millones de dólares adjudicados a los grandes actores de primer nivel, como Lockheed Martin o General Dynamics, no aporta ninguna información de valor a la hora de rastrear el flujo en cascada del capital hacia las capas inferiores de la cadena de suministro.

En lo que al blindaje legislativo se refiere, bajo el Suplemento del Reglamento Federal de Adquisiciones de Defensa (DFARS) y la Exención 4 de la Ley de Libertad de Información (FOIA), los contratistas ocultan los modelos de precios, los márgenes de beneficio exactos y la identidad técnica de sus proveedores. Cuando se presentan solicitudes FOIA para mapear la cadena de suministro, las agencias federales invocan rutinariamente la Exención 4, argumentando que revelar los orígenes técnicos y las estructuras de precios de los

La base de datos pública de contratación de la UE captura únicamente alrededor del 10% del gasto real en defensa, desviando el 90% restante hacia procedimientos negociados sin publicación previa

proveedores de nivel inferior causaría un “daño competitivo sustancial” al contratista principal, blindando legalmente esta información como “secretos comerciales” o “información patentada”.

En la Unión Europea, el déficit de transparencia es estructural y está formalizado a nivel de tratados. El mercado se fragmenta rutinariamente cuando los Estados miembros invocan la exención del Artículo 346(1)(b) del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE). Esta disposición permite a los gobiernos eximir los contratos de defensa de las normas del mercado interior si su divulgación se considera contraria a los “intereses esenciales de seguridad”. Así, como consecuencia matemática de esta práctica, estudios realizados por la European Centre for International Political Economy estiman que la *Tenders Electronic Daily* (TED) –la base de datos pública de contratación de la UE– captura únicamente alrededor del 10% del gasto real en defensa, desviando el 90% restante hacia procedimientos negociados sin publicación previa.

4.3.2 Paraísos fiscales y estructuras offshore en la defensa

Pese a fundamentar sus ingresos masivos en presupuestos públicos, se encuentran mecanismos que emplean la deslocalización para ocultar las actividades más comprometidas.

La industria utiliza la incorporación de empresas pantalla (*shell companies*), sociedades *holding* y subsidiarias en jurisdicciones de nula o baja tributación –principalmente las Islas Caimán, Bermudas, Luxemburgo, las Islas Vírgenes Británicas (BVI) y Mauricio– de cara a obtener una mayor rentabilidad eximiéndose del pago de impuestos, así como de difuminar la trazabilidad de sus actividades.

Las investigaciones globales basadas en datos filtrados por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ), como los *Panama Papers* y *Paradise Papers*, muestran algunos de los casos más sangrantes relacionadas con este tipo de actividad:

• **BAE Systems (Reino Unido):** Históricamente ha operado una vasta red de entidades offshore. Las filtraciones revelaron el uso de empresas fachada constituidas en las Islas Vírgenes Británicas, destacando *Red Diamond Trading* y *Poseidon Trading Investments*. Estas firmas se utilizaron para procesar presuntamente pagos y comisiones encubiertas a funcionarios de Oriente Medio.

• **Lockheed Martin (Estados Unidos):** Los análisis de los informes corporativos presentados ante la SEC (Securities and Exchange Commission), cruzados con datos *offshore*, revelan que el gigante estadounidense ha desplegado subsidiarias en Delaware (ej. Lockheed Martin Engine Investments, LLC), Bermudas y las Islas Caimán.

• **Thales (Francia):** El gigante europeo de la electrónica de defensa mantiene un extenso *holding* global con entidades en Luxemburgo (ej. Thales Cyber Solutions Luxembourg S.A.) y Mauricio (Thales International Africa Ltd). Mauricio es una jurisdicción fuertemente utilizada por la empresa para canalizar los beneficios extraídos de sus operaciones en los teatros operativos de África y Oriente Medio.

A falta de fuentes de información que puedan medir los efectos a nivel Europeo, los análisis académicos tempranos de estos datos revelan, por ejemplo, que el 82% de las multinacionales alemanas poseen filiales en paraísos fiscales, trasladando aproximadamente el 9% de sus ganancias globales a dichas jurisdicciones.

5. COMPOSICIÓN DEL SECTOR FINANCIERO

La rentabilidad financiera que el mercado de la guerra es capaz de proporcionar atrae a un vasto ecosistema financiero, que, debido a su alto grado de arraigo, le es indispensable al sector para mantener su tasa de ganancia. Con ello, se observa que quienes financian y se lucran de la fabricación armamentística no son únicamente los Estados, sino una red de fondos de gestión pasiva, firmas de capital riesgo y vehículos de inversión en la sombra.

Como se puede observar en la figura 4, la forma predominante que adopta el capital financiero es el de la participación accionarial con un 69% del total y un valor estimado (solo en empresas industriales de armamento) de 660.000 millones de dólares, seguido de lejos por los préstamos con un 19% del total. Además de ello, el *top 12* de las instituciones financieras que sostienen la industria de las armas es estadounidense, aglutinando sólo entre estos más del 50% de la participación total.

Inversión global en empresas de armamento por tipo (2024)

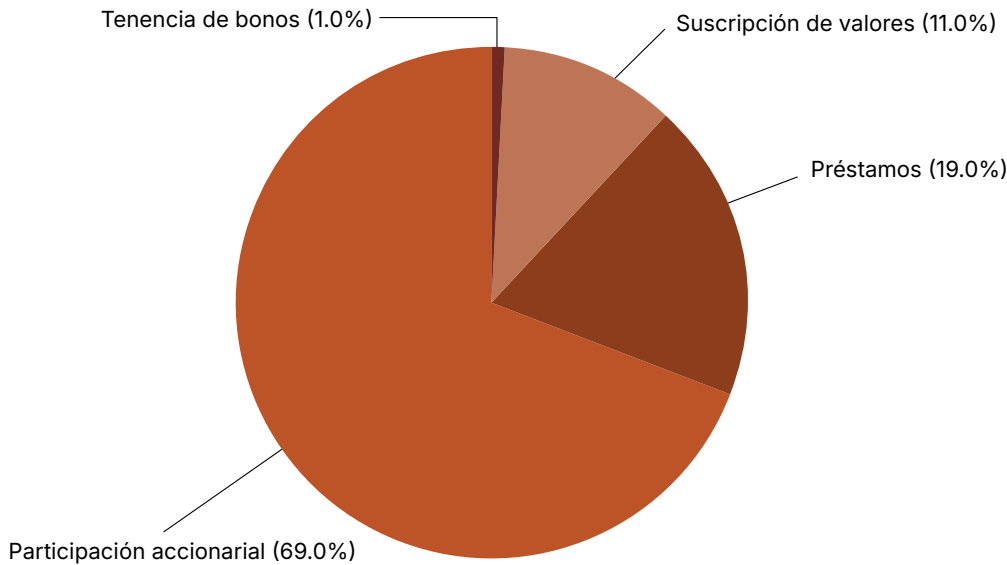


Figura 4. Composición del capital financiero del sector militar

5.1 Accionariado

La estructura accionarial de los grandes contratistas occidentales está controlada abrumadoramente por fondos de inversión institucionales, específicamente los “Tres Grandes”: Vanguard, BlackRock y State Street. Estos gestores ofrecen fondos indexados amplios y Fondos Cotizados en Bolsa (ETFs), cuyo número dedicado a la defensa pasó de 4 en 2022 a 27 en la actualidad.

Si se observa el volumen agregado de capital, el flujo hacia la industria militar es significativo. Según los datos recopilados por la Global Alliance for Banking on Values (GABV) mostrados en la tabla 4, las tres gestoras lideran la lista mundial de mayores inversores en empresas productoras de armas (de manera directa), seguidas de los fondos mostrados a continuación.

A nivel de fondos individuales, la exposición es igualmente material. Por ejemplo, el gigantesco Vanguard Total Stock Market Index Fund (VTI)

destina un 4,69% de su cartera a contratistas militares, lo que equivale a inyectar casi 94.670 millones de dólares al sector desde un solo vehículo de inversión. De manera similar, grandes fondos de BlackRock (como el iShares Russell 1000 ETF) y State Street (como el SPDR Portfolio S&P 500 Growth ETF) mantienen exposiciones a contratistas militares que rondan sistemáticamente entre el 3% y el 5% de sus carteras.

En el caso de Lockheed Martin Corporation, uno de los casos paradigmáticos, los inversores institucionales poseen aproximadamente el 75,31% del capital total de la empresa. El desglose de sus cinco principales accionistas presentes en la tabla 5 revela el dominio absoluto del capital pasivo.

Tabla 4. Principales fondos y exposición agregada a empresas fabricantes de armas

Fondo	Exposición Agregada a Empresas de Armas (Millones de USD)
Vanguard	~ 92.000
State Street	~ 68.000
BlackRock	~ 67.000
Capital Group	~ 55.000
Bank of America	~ 45.000
JPMorgan Chase	~ 33.000
Citigroup	~ 28.000
Wellington Management	~ 27.000
Wells Fargo	~ 25.000
Morgan Stanley	~ 24.000

Tabla 5. Inversores principales de Lockheed Martin Corporation

Inversor Institucional	Acciones Mantenidas en LMT	Cambio Reciente de Posición	Enfoque de la Cartera
Vanguard Group Inc.	~21,0 millones	%0	Indexación Pasiva / ETFs
BlackRock, Inc.	~18,0 millones	+%5	Indexación Pasiva / ETFs
Charles Schwab Investment Mgmt.	~8,6 millones	+%1	Institucional / Minorista
Geode Capital Management	~4,9 millones	%0	Cuantitativo / Índice
State Street Corp.	~4,0 millones	Tenencia principal	Indexación Pasiva / ETFs

Tabla 6. Principales fondos europeos y financiación agregada del sector militar

Banco / Institución Financiera	País de Origen	Financiación (Millones de USD)
BNP Paribas	Francia	~ 14.000
Deutsche Bank	Alemania	~ 13.000
Crédit Agricole	Francia	~ 10.000
Société Générale	Francia	~ 7.000
UBS	Suiza	~ 7.000
Barclays	Reino Unido	~ 6.000
Groupe BPCE	Francia	~ 6.000
Legal & General	Reino Unido	~ 5.000
Santander	España	~ 5.000
Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA)	España	~ 5.000

A pesar de que no es el mecanismo más común, el patrón europeo permite a las instituciones inyectar capital para el desarrollo de armamento a través de los mercados de deuda institucional, evitando la visibilidad y el riesgo reputacional asociado a ser accionista directo en empresas envueltas en la exportación de armas a regímenes conflictivos

Esta concentración se replica milimétrica-mente en el resto del oligopolio. Para Northrop Grumman Corporation, 1.960 propietarios insti-tucionales controlan 126,3 millones de acciones, repartándose más de un 35% entre los primeros 5 inversores.

En el teatro europeo, la financiación opera ba-jo un escrutinio normativo ESG (Environmental, Social and Governance) aparentemente más es-tricto, con grandes aseguradoras (como Munich Re y Swiss Re) implementando supuestas políti-cas restrictivas. Sin embargo, se observa cómo en la práctica no existen tales restricciones. La tabla 6 muestra los valores aproximados de las inversiones de los diez actores europeos más im-portantes solo para el año 2024.

Además de las presentadas también cabe subrayar firmas como la aseguradora alemana Allianz, la cual sigue un modelo ligeramente di-ferente ya que favorecen notablemente la tenen-cia de deuda militar (€2.720 millones en bonos) frente al capital accionario (€109 millones). A pesar de que no es el mecanismo más común, este patrón permite a las instituciones europeas inyectar capital para el desarrollo de armamento a través de los mercados de deuda institucional, evitando la visibilidad y el riesgo reputacional asociado a ser accionista directo en empresas envueltas en la exportación de armas a regíme-nes conflictivos.

5.2 Préstamos y deuda

La narrativa pública asume erróneamente que los presupuestos gubernamentales cubren de ma-nera directa, fluida y adelantada la fabricación del armamento, pero el modelo precisa, en muchas ocasiones, de préstamos y adelantos de capital, abriendo asimismo la puerta a nuevas formas de extraer rentabilidad desde el sector financiero.

El grado de financiarización extrema de la in-dustria se evidencia al analizar cómo las corpora-ciones asignan su capital. Como se observaba an-teriormente, la industria gasta sistemáticamente más en retribuir a sus inversores de lo que su propia operatividad industrial genera.

Un análisis realizado sobre el uso del Flujo de Caja Libre (FCF) indica que, durante un perío-do de diez años (2014-2024), los diez principales contratistas de defensa occidentales desembol-saron 240.000 millones de dólares en dividendos y recompra de acciones. Lo crítico de esta cifra es que superó los 223.000 millones de dólares en Flujo de Caja Libre total generado durante ese mismo período. Este déficit de 17.000 millones de dólares significa que la industria prioriza los retornos a los accionistas sobre los gastos de ca-pital autofinanciados (como la expansión de fá-bricas), viéndose obligada a emitir deuda corpo-rativa de forma constante para cubrir los pagos a Wall Street. Al gozar de calificaciones crediticias especiales respaldadas por la garantía implícita

de los presupuestos soberanos de defensa, estas empresas pueden emitir deuda en condiciones muy favorables, participando agresivamente en un mercado de bonos corporativos estadounidenses que alcanzó los 2,216 billones de dólares de emisión en 2024.

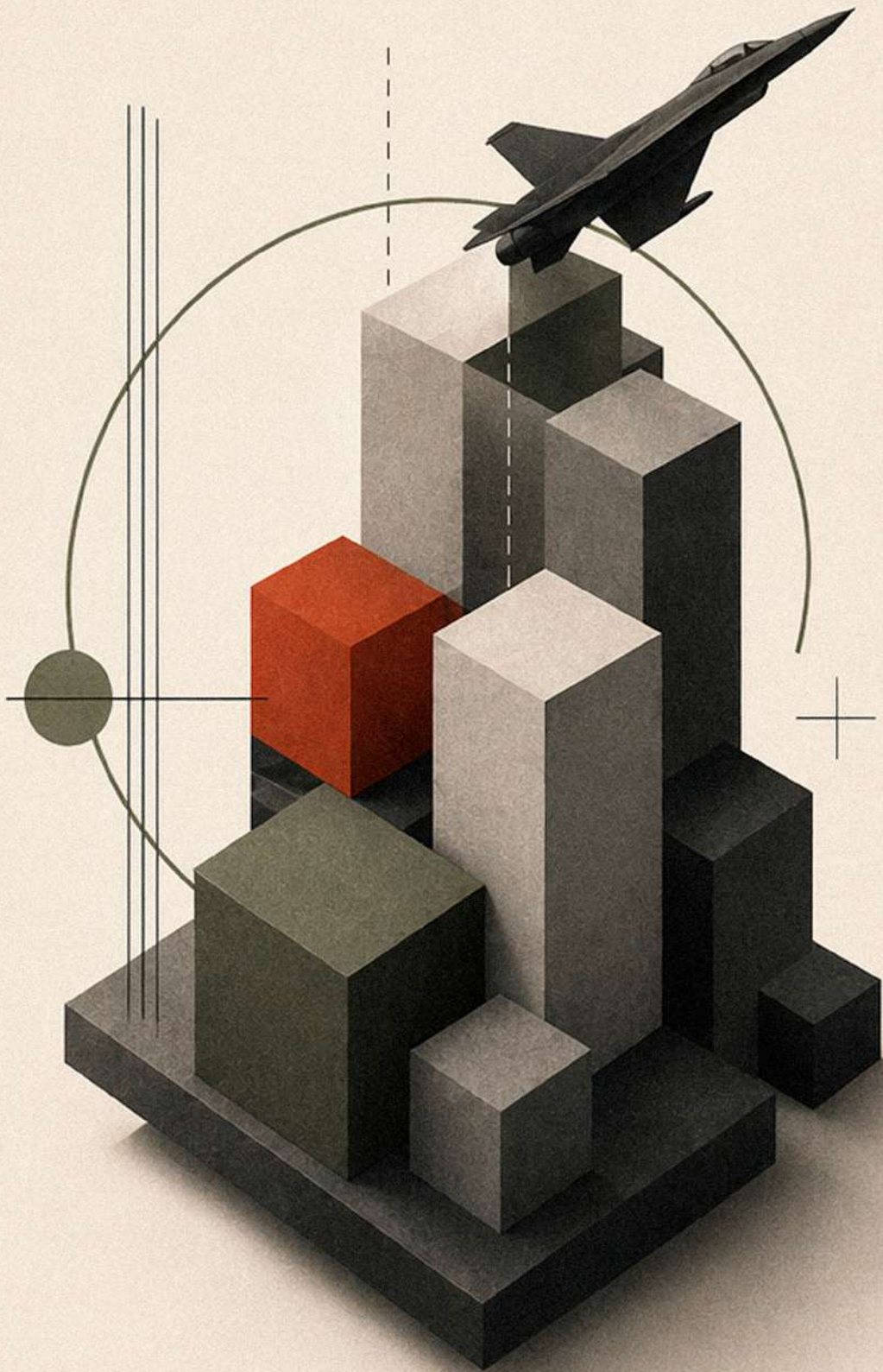
Si se pone el foco en los bancos europeos nuevamente, se puede observar un alto grado de participación en la emisión de préstamos a los grandes contratistas. Solo entre enero de 2021 y agosto de 2023, los 20 principales acreedores europeos proporcionaron 36.100 millones de euros en préstamos sindicados y servicios de suscripción de deuda a estas corporaciones. En la tabla 7 se muestran los 8 más relevantes.

Además, lejos de terminar en los prestamos, también queda patente un extenso uso de los servicios de suscripción (*underwriting*) por valor de 21.100 millones de euros, indicando que los grandes bancos europeos actúan como intermediarios críticos. Ayudan a las empresas de defensa a emitir bonos corporativos que, posteriormente, son comprados por inversores institucionales y fondos pasivos como Allianz o UBS.

Solo entre enero de 2021 y agosto de 2023, los 20 principales acreedores europeos proporcionaron 36.100 millones de euros en préstamos sindicados y servicios de suscripción de deuda a ciertos bancos europeos

Tabla 7. Principales bancos europeos en materia de préstamos al sector militar entre 2021 y 2023

Banco Europeo	País de Origen	Financiación Total Provista
BNP Paribas	Francia	€ 5.690 millones
Crédit Agricole	Francia	€ 4.890 millones
Deutsche Bank	Alemania	€ 3.190 millones
Barclays	Reino Unido	€ 3.170 millones
Société Générale	Francia	€ 2.420 millones
Commerzbank	Alemania	€ 1.940 millones
Santander	España	€ 1.840 millones
HSBC	Reino Unido	€ 1.580 millones



5.3 Capital no cotizado y capital de riesgo

Si los mercados públicos son el dominio de gigantes como Vanguard y BlackRock, la base de la cadena de suministro está siendo absorbida de manera menos visible por el capital no cotizado (*private equity*, PE) y el capital riesgo (*venture capital*, VC). A diferencia de las empresas que cotizan en bolsa, el capital no cotizado se refiere a inversiones en compañías privadas mediante la adquisición de participaciones directas, comúnmente con el fin de tomar el control de su gestión.

Entre 2020 y 2025, el 83% de todas las inversiones mundiales respaldadas por capital no cotizado en el sector aeroespacial se dirigieron a empresas norteamericanas. La estrategia de las grandes firmas de PE se ha orientado notablemente hacia la concentración del mercado en los últimos años. Diferentes estudios observan que estas realizan las llamadas integraciones verticales: identifican a fabricantes de componentes de nicho con alta dependencia de ingresos, los adquieren utilizando un alto nivel de apalancamiento y los consolidan en plataformas de nivel medio para competir por contratos federales más lucrativos.

Los fondos de capital no cotizado más activos entre 2022 y 2024 incluyen a:

- Arcline Investment Management: Una firma orientada al crecimiento con 9.100 millones de dólares en compromisos de capital, que completó 20 adquisiciones en el sector (3 plataformas principales y 17 operaciones secundarias).
- AE Industrial Partners: Con 6.200 millones de dólares bajo gestión, actúa como uno de los principales proveedores de capital institucional para escalar rápidamente empresas de defensa privadas.
- Arlington Capital Partners: Especializada en ejecutar estrategias de compra y construcción (*buy-and-build*), como la formación y posterior venta del conglomerado BlueHalo a AeroVironment.
- JMI Equity & CORE Industrial Partners: Proveedores de capital flexible a empresas de software de alto crecimiento y de fabricación avanzada que incursionan en el sector de la defensa.
- Enlightenment Capital: Un fondo centrado especialmente en el mercado aeroespacial, de defensa y de tecnología gubernamental.

Paralelamente, el capital riesgo está financiando principalmente tecnologías de “doble uso” para irrumpir en la guerra definida por software. Históricamente, las *startups* colapsaban en el conocido “valle de la muerte” –el lapso sin ingresos entre el desarrollo del prototipo y la adjudicación de contratos de producción por parte del Pentágono–. Hoy, mecanismos como las *Other Transaction Authorities* (OTAs) permiten a estas empresas respaldadas por capital riesgo eludir gran parte de la burocracia de adquisiciones tradicional.

El paradigma de esta disrupción lo representan dos casos notablemente mediáticos: Anduril Industries y Palantir Technologies.

La primera de ellas, Anduril, levantó 1.500 millones de dólares en la mayor ronda de inversión en defensa de 2024. Valorada por sus sistemas de inteligencia artificial y municiones merodeadoras, alcanzó los 950 millones de dólares en ingresos militares, operando funcionalmente como un contratista principal nativo en software.

Igualmente, Palantir Technologies aprovechó su arquitectura comercial para expandirse rápidamente, reportando que aproximadamente el 55% de sus ingresos totales de 2.860 millones de dólares provienen directamente de contratos gubernamentales y de defensa relacionados con inteligencia militar e IA de fijación de objetivos. En los últimos años, la empresa se ha enfrentado a varias polémicas. La más recurrente es su relación con el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) de EE. UU., al que ha suministrado durante más de una década sistemas de análisis de datos –como la plataforma *Investigative Case Management*– utilizados para localizar y detener a inmigrantes indocumentados; un vínculo que se intensificó durante la administración Trump y que la compañía ha tenido que defender en repetidas ocasiones frente a críticas de organizaciones de derechos civiles. A esto se suman los cuestionamientos éticos sobre el uso de su software de inteligencia artificial en entornos militares y de vigilancia masiva, presentes, por ejemplo, en la guerra en Palestina. A pesar de la controversia, sus resultados financieros no han dejado de crecer: en el cuarto trimestre de 2025 reportó ingresos por 1.410 millones de dólares, un 70% más que en el mismo periodo del año anterior, y cerró el ejercicio con una facturación total de 4.475 millones de dólares y un beneficio neto de 1.625 millones.

6. CONCLUSIONES

I. La dinámica de la industria de defensa como mecanismo de estabilización macroeconómica

El ecosistema aeroespacial y de defensa global opera con una lógica económica que lo distingue de las fluctuaciones convencionales del mercado civil, actuando como un mecanismo estructural para la reproducción del capital durante los ciclos de contracción. Los datos empíricos indican que el sector armamentístico exhibe una resiliencia particular frente a las presiones inflacionarias. En el año 2024, el gasto militar mundial registró un incremento interanual del 9,4%. Con una tendencia ascendente, el volumen económico global se situó en 2,718 billones de dólares en 2025, lo que representa más del 2,5% del Producto Interior Bruto (PIB) mundial.

Esta constante inyección de capital en el sector evidencia que la producción de defensa ofrece un espacio sostenido para la inversión. En un entorno macroeconómico donde la acumulación continua enfrenta restricciones por la saturación de los mercados de bienes de consumo, el sector militar permite la realización del valor al enfocar su producción en bienes no destinados al mercado civil tradicional. La elevada correlación estadística (*r* de Pearson de 0,9539) entre los beneficios de las 100 principales empresas militares y el volumen de gasto en defensa de los países de la OTAN confirma que la rentabilidad de estas entidades privadas depende intrínsecamente de la expansión ininterrumpida de estas líneas de producción especializadas, costeadas por los grandes presupuestos de los departamentos de defensa gubernamentales de la organización.

II. Concentración corporativa y estructuras oligopólicas en el sector

El desarrollo histórico del mercado de defensa ilustra una marcada tendencia hacia la concentración de capital y la consolidación de estructuras oligopólicas. En lugar de operar como un mercado fragmentado, la cúspide de la producción industrial está dominada por un núcleo corporativo reducido. En 2024, las 100 principales firmas del sector reportaron ingresos agregados de 679.000 millones de dólares, reflejando un crecimiento real del 26% durante la última década. El grado de monopolización es tan elevado que las diez empresas líderes absorben más

El ecosistema aeroespacial y de defensa global opera con una lógica económica que lo distingue de las fluctuaciones convencionales del mercado civil, actuando como un mecanismo estructural para la reproducción del capital durante los ciclos de contracción

del 60% de la cuota de mercado, siendo solo tres corporaciones (Boeing, Lockheed Martin y RTX) responsables del 31,2% de los ingresos totales en su segmento.

III. Dinámicas de financiarización extrema

El modelo operativo actual de la industria de defensa se caracteriza por un alto grado de financiarización, donde la asignación de capital prioriza sistemáticamente los retornos financieros a corto y medio plazo sobre la expansión de las capacidades productivas. Estas corporaciones destinaron 240.000 millones de dólares a la distribución de dividendos y programas de recompra de acciones. Resultando en que este desembolso superó el Flujo de Caja Libre total generado por sus operaciones en el mismo periodo, el cual fue de 223.000 millones de dólares.

Este déficit de 17.000 millones de dólares demuestra que las empresas recurren a la emisión de deuda corporativa no para invertirse en un nuevo ciclo productivo, sino para sostener la remuneración de sus inversores. La estructura de propiedad, además, reafirma el peso del capital institucional; gestoras de fondos pasivos como Vanguard, BlackRock y State Street mantienen un control mayoritario sobre estas firmas, aunque la banca europea, aparentemente menos involucrada en el sector militar, acumula varios cientos de millones de dólares en acciones o préstamos.



IV. Inevitabilidad de la guerra capitalista

Bajo las presentes condiciones materiales la guerra deja de ser únicamente un mecanismo para prevalecer en una competencia interimperialista o apropiarse de valor ajeno empleando la fuerza militar, sino que juega el papel de motor económico resiliente y confiable (al menos en la fase actual). Esa característica, además de llevar a los Estados a impulsar agresivamente este tipo de industrias en épocas de crisis, provoca una concentración de capital, tanto industrial (pasando a formar parte de la red de suministro) como financiero (obteniendo rentabilidades económicas superiores a prácticamente todos los demás sectores) en torno al sector militar, convirtiéndolo en un agente indispensable para la propia reproducción de capital en la fase imperialista. Por ello, las cifras y la composición demuestran que la necesidad de la guerra es estructural, e incluso prioritaria, por lo que no se puede concebir un mundo capitalista capaz de vivir en paz. ●

Bajo las presentes condiciones materiales la guerra deja de ser únicamente un mecanismo para prevalecer en una competencia interimperialista o apropiarse de valor ajeno empleando la fuerza militar, sino que juega el papel de motor económico resiliente y confiable

CONSULTAS DE INTERÉS

Cernat, L., Guinea, O., y Preuss, H. (2025). *Openness and fragmentation in EU defence procurement* (Policy Brief - No. 20/2025). European Centre for International Political Economy.

International Institute for Strategic Studies. (2026). *The military balance 2026*. Routledge.

Stockholm International Peace Research Institute. (s.f.). *SIPRI arms industry database*. Recuperado el 28 de marzo de 2026, de <https://www.sipri.org/databases/armsindustry>

Stockholm International Peace Research Institute. (s.f.). *SIPRI military expenditure database*. Recuperado el 28 de marzo de 2026, de <https://www.sipri.org/databases/milex>

NATO Public Diplomacy Division. (2025). *Defence expenditure of NATO countries (2014-2025)* (Press Release). North Atlantic Treaty Organisation.

Cernat, L., Guinea, O., y Preuss, H. (2025). *Openness and fragmentation in EU defence procurement* (Policy Brief - No. 20/2025). European Centre for International Political Economy.



EL PAPEL DE LOS ESTADOS IMPERIALISTAS CONTEMPORÁNEOS EN LA GUERRA CAPITALISTA

Texto — **Manex Lopez**

Imagen — **Iker Orueta**

INTRODUCCIÓN

La guerra, y toda la fenomenología que la rodea, suele presentarse en los medios de comunicación como una aberración, un error diplomático o el producto del capricho de líderes autoritarios guiados por intereses puramente individuales. Sin embargo, esta visión basada en las voluntades individuales de uno u otro dirigente contradice frontalmente el crecimiento sistemático, planificado y acelerado del complejo industrial-militar a nivel global.

Lejos de ser un accidente, el gasto militar es una herramienta económica fundamental para la supervivencia del capital monopolista. Las cifras más recientes del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI) ilustran perfectamente este fenómeno: en 2024, el gasto militar mundial alcanzó la cifra récord de 2,718 billones de dólares (en valor constante de 2024), o lo que es lo mismo, 2.718.000.000.000 de dolares en un año; un incremento del 9,4% en términos reales respecto a 2023, lo que supone el mayor salto interanual desde el fin de la Guerra Fría.

Estados Unidos encabeza esta tendencia militarista de forma absoluta, ya que registra un gasto de 997.000 millones de dólares —lo que supone un incremento interanual del 5,7%— y perfila proyecciones que apuntan a alcanzar la cifra de 1,5 billones de dólares para el año 2027. Por su parte, en el bloque europeo (que agrupa a los países de la Unión Europea y al Reino Unido) asciende a los 422.734,8 millones de dólares, marcando un aumento del 13,5% respecto al ejercicio anterior.

El caso europeo resulta especialmente paradigmático para ilustrar el interés estratégico de la guerra más allá del uso de la fuerza militar. De hecho, la reciente escalada armamentística evidencia dos de los principales mecanismos que hacen de la guerra un hecho imprescindible en el capitalismo desarrollado.

La visión de la guerra basada en las voluntades individuales de uno u otro dirigente contradice frontalmente el crecimiento sistemático, planificado y acelerado del complejo industrial-militar a nivel global

En primer lugar, la urgencia de las potencias por conservar su posición imperialista; una hegemonía indispensable para garantizar la valorización de su capital a expensas de la periferia global, concretamente mediante la extracción y el control en regiones de Sudamérica, África y el sur de Asia. Esta voluntad de dominación estructural, además de haberse constatado en incontables ocasiones en la historia moderna, quedó confirmada explícitamente nada menos que durante la intervención de Marco Rubio en la reciente Conferencia de Seguridad de Múnich, no sin además recibir una ovación de un amplio espectro de dirigentes políticos y empresarios europeos.

En segundo lugar, y no menos importante, este rearme generalizado responde a la necesidad imperiosa de reactivar un sector industrial europeo en decadencia. Al canalizar masivamente deuda e inversión pública hacia el complejo militar, el Estado actúa como motor de rescate económico, orquestando un nuevo ciclo de valorización diseñado a medida para la alta burguesía continental. Se trata, en esencia, de una estrategia de reestructuración capitalista impulsada desde las instituciones que imita en cierta manera el modelo estadounidense y que ya comenzaba a perfilarse claramente en las directrices del aclamado Informe Draghi de 2024.

El rearme generalizado que estamos observando responde a la necesidad imperiosa de reactivar un sector industrial europeo en decadencia

En Estados Unidos, el Gobierno opera como un monopsonio (único comprador), garantizando los márgenes de beneficio de un oligopolio sumamente cerrado: entre 2020 y 2024, solo cinco corporaciones contratistas (las *Big Five*) absorbieron 771.000 millones de dólares del Pentágono. En Europa ocurre un proceso de centralización idéntico: impulsado por la guerra en Ucrania, el gasto militar europeo creció un 17% (hasta 693.000 millones de dólares), al tiempo que las instituciones comunitarias han impulsado planes como *ReArm Europe*, el cual busca movilizar hasta 800.000 millones de euros mediante la emisión de deuda conjunta para reestructurar y blindar su propia base industrial militar.

En Oriente Medio, el gasto militar total creció un 15% (hasta 243.000 millones de dólares), impulsado drásticamente por Israel. Su presupuesto militar se disparó un 65%, hasta los 46.500 millones (alcanzando el 8,8% de su PIB, la segunda carga más alta del mundo). Este enorme gasto materializa la desposesión territorial y la destrucción en Gaza y el sur del Líbano, y ahora además ha comenzado a expandirse a prácticamente toda la región.

Del mismo modo, en otras naciones del Sur Global, las burguesías locales y los Estados utilizan el capital militar para el control interno de los recursos y la represión social: México aumentó su gasto en un 39% (16.700 millones de dólares) para financiar a la Guardia Nacional y la Marina en su “combate al crimen”, un proceso de militarización interna. En Myanmar, el gasto experimentó un brutal salto del 66% (5.000 millones de dólares) para sostener la guerra contra conflictos internos. En todos estos casos, las armas son la garantía física para mantener el orden de propiedad capitalista frente a la inestabilidad.

A través de los datos de 2024, se hace evidente que los 32 miembros de la OTAN aumentaron su gasto (sumando 1,506 billones de dólares) y que potencias como China continúan la modernización de su arsenal (314.000 millones de dólares, un aumento del 7% al igual que Japón, que a pesar de su decrecimiento económico aumenta su gasto militar en un 21%). Este rearme generalizado y coordinado no es una suma de decisiones defensivas aisladas, sino la respuesta sistémica a un capitalismo global que, incapaz de resolver sus contradicciones de rentabilidad, recurre estructuralmente a la economía bélica.

En las siguientes líneas se desglosarán los diferentes mecanismos empleados por los dos principales bloques que conforman la organización del Tratado del Atlántico Norte para dirigir los esfuerzos bélicos en favor de una lógica de acumulación de capital que se ve especialmente acelerada en el contexto de crisis capitalista actual.

1. ESTADOS UNIDOS

1.1 Contexto histórico, monopsonio gubernamental y la concentración del capital

El sistema estadounidense se erige sobre una red de corporaciones comerciales con fines de lucro que se entrelazan simbióticamente con el aparato del Estado. Tras el final de la Guerra Fría, durante el histórico evento de 1993 conocido como “La Última Cena”, el Gobierno estadounidense comunicó a los ejecutivos de la industria armamentística la imposibilidad de sostener a todas las empresas del sector, instigando un proceso de concentración brutal. En la actualidad, la Estrategia de Defensa Nacional de 2026

El sistema estadounidense se erige sobre una red de corporaciones comerciales con fines de lucro que se entrelazan simbióticamente con el aparato del Estado

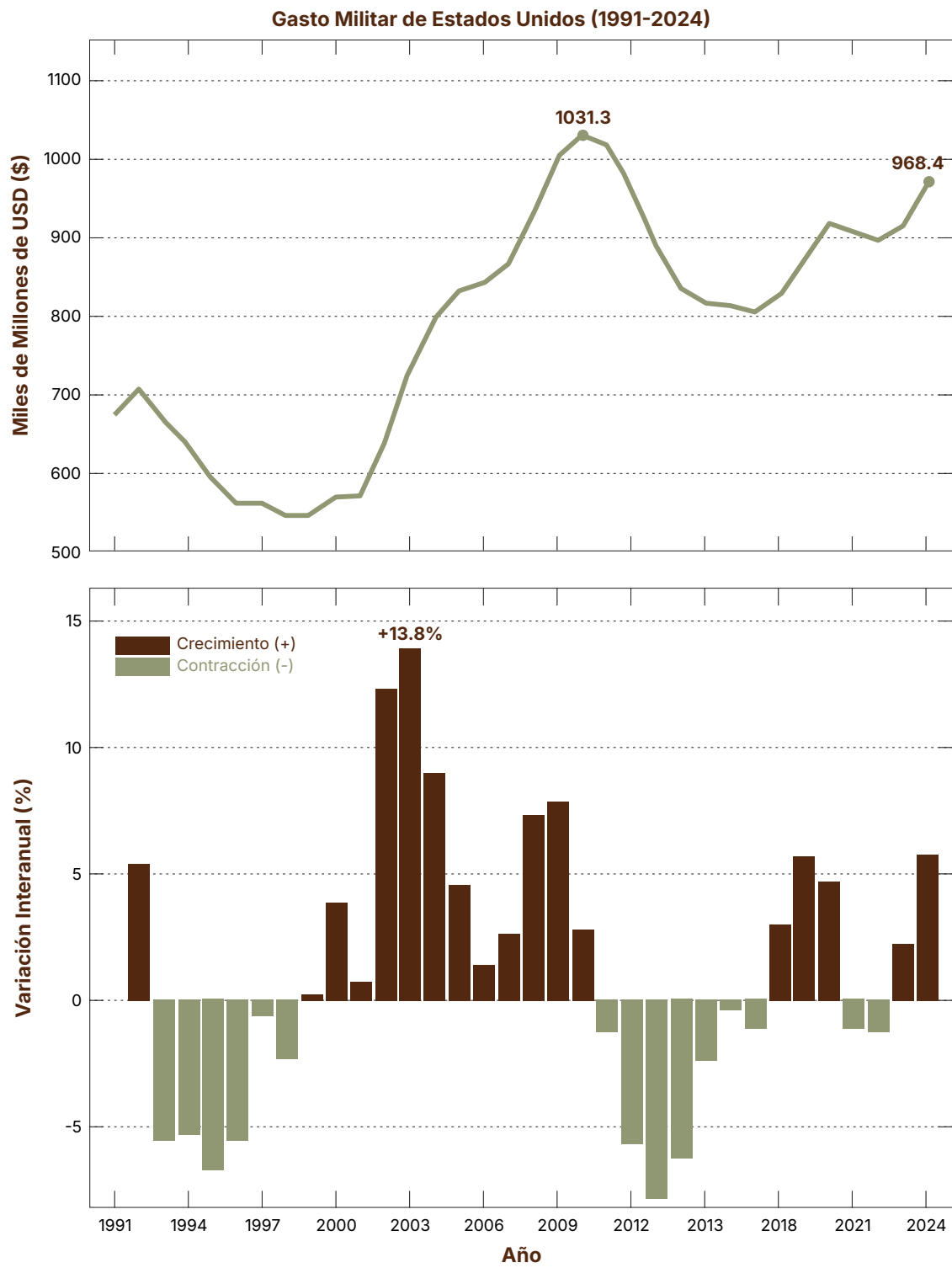


Figura 1. Evolución absoluta y variación interanual del gasto militar ordinario directo de los Estados Unidos

explicita una ruptura radical, ya que se asume una postura donde “la fábrica puede ser tan significativa como el campo de batalla” y se marca como objetivo primordial la revitalización de la base industrial.

El Estado como monopsonio

El principal mecanismo de impulso a esta industria es la asignación presupuestaria a través de las cuentas de adquisiciones (*procurement*) y de investigación, desarrollo, prueba y evaluación (RDT&E) del Departamento de Defensa. En este mercado, el Gobierno ostenta una posición de monopsonio; es decir, opera como el único comprador legal de capacidades militares de vanguardia, lo que le confiere un poder absoluto para dirigir el desarrollo tecnológico. Mientras que en el año fiscal 2000 la financiación combinada para adquisiciones e I+D rondaba los 100.000 millones de dólares en términos constantes, para el año fiscal 2024 el presupuesto de defensa promulgado totalizó 910.000 millones de dólares^[1].

Las previsiones para el año fiscal 2026 ilustran un nivel de intervención estatal propio de una economía de guerra a gran escala. El presupuesto para 2026 totaliza 961.600 millones de dólares (848.300 millones en presupuesto discrecional y 113.300 millones en presupuesto obligatorio). Esto eleva la cartera de inversión al 40% del total de la financiación del Departamento de Defensa, alcanzando los 384.300 millones de dólares. A esta escalada se suma la promulgación de la reciente legislación *One Big Beautiful Bill Act* (OBBBA), la cual inyecta 150.000 millones de dólares adicionales dirigidos a sectores específicos, empujando el gasto de defensa por encima de la barrera del billón de dólares. Estos fondos se distribuyen de la siguiente manera:

- Construcción naval: 29.000 millones de dólares.
- Defensa antimisiles, municiones e infraestructura y alojamiento: 25.000 millones de dólares cada área.
- Guardia costera: 23.000 millones de dólares.
- Inteligencia artificial y sistemas no tripulados: 16.000 millones de dólares.
- Disuasión nuclear: 15.000 millones de dólares.
- Operaciones en el Indo-Pacífico: 12.000 millones de dólares.

Además del OBBBA, recientemente se ha solicitado un paquete adicional de 200.000 millones de dólares al congreso en relación con la guerra de Irán.

Oligopolio: la hegemonía de las *Big Five*

La distribución de este océano de capital pone de manifiesto el extremo nivel de concentración de la industria estadounidense y su impacto en la polarización de clases. A pesar de los discursos oficiales sobre la diversificación de proveedores, el sistema requiere una escala de capital intensivo que solo un oligopolio puede sostener. Los datos estadísticos son reveladores: entre los años fiscales 2020 y 2024, las empresas privadas recibieron un total de 2,4 billones de dólares en contratos del Pentágono, lo que representa aproximadamente el 54% de todo el gasto discrecional del Departamento durante ese periodo.

De esa colosal suma, 771.000 millones de dólares (cerca de un tercio del total contratado a nivel federal) fueron absorbidos por solo cinco empresas, conocidas como las *Big Five*. Para dimensionar el costo de oportunidad social de esta acumulación corporativa, basta señalar que el Gobierno estadounidense invirtió en estas cinco empresas privadas más del doble de lo que destinó a toda su diplomacia, desarrollo y asistencia humanitaria internacional (356.000 millones de dólares) en ese mismo lustro.

1.2 El capital riesgo estatal

Para contrarrestar la calcificación del ecosistema dominado por los grandes contratistas del oligopolio (las *Big Five*) y la inflexibilidad del Reglamento Federal de Adquisiciones (FAR), el Gobierno de los Estados Unidos ha diseñado entidades especializadas que operan bajo la misma lógica y agilidad que los epicentros comerciales como Silicon Valley. Su objetivo es inyectar liquidez para el fomento de las llamadas *startups*, asumiendo desde el Estado el riesgo financiero de las primeras fases de investigación que la banca comercial privada evita en primera instancia.

In-Q-Tel (IQT): Establecida en 1999 por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), opera formalmente como una firma de inversión estratégica independiente y sin fines de lucro. Su misión principal no reside en el retorno financiero tradicional, sino en la aceleración y transferencia de tecnologías disruptivas del sector privado al sector público para integrarlas en la arquitectura de seguridad nacional en un plazo no mayor a 36 meses. IQT asegura de forma sistemática un asiento de observador sin derecho a voto en el consejo de administración de cada empresa en la que invierte, lo que garantiza una supervisión continua y una capacidad de dirección tecnológica encubierta.

El Gobierno de los Estados Unidos ha diseñado entidades especializadas que operan bajo la misma lógica y agilidad que los epicentros comerciales como Silicon Valley

Aunque su financiación ronda los 60 millones de dólares anuales, su valor estructural es su extraordinario efecto multiplicador (*signaling effect*): una inversión inicial de IQT actúa como un sello de garantía irrefutable que atrae automáticamente cientos de millones de dólares en capital riesgo privado tradicional.

Defense Innovation Unit (DIU): Lanzada en 2015, su propósito fundacional fue incrustarse en los núcleos de innovación comercial para acceder a tecnologías civiles maduras con una velocidad inalcanzable para la investigación militar tradicional. Como se puede observar en la figura 2, a medida que la competencia geopolítica exigía mayor velocidad de adaptación, el flujo de capital se multiplicó. El objetivo legislativo a corto plazo es convertir a la DIU en una potencia con más de 1.000 millones de dólares de masa de capital.

Office of Strategic Capital (OSC): Establecida en diciembre de 2022, su misión es “atraer y escalar capital privado hacia tecnologías críticas”, extendiendo el apoyo estatal desde la etapa semilla hasta su consolidación en el PIB (*seed to GDP*). Tiene autoridad para otorgar préstamos directos, garantías de préstamos y asistencia técnica. Sus herramientas de apalancamiento más potentes incluyen la iniciativa SBICCT (2023), que proporciona hasta 175 millones de dólares de apalancamiento por fondo, y la financiación de equipos, que permite préstamos directos que oscilan entre los 10 millones y los 150 millones de dólares para instalaciones de fabricación comercial. El Congreso autorizó un límite de préstamo de 984 millones de dólares para este esfuerzo.

La financiación de raíz (SBIR eta STTR): A un nivel fundacional, el Gobierno sostiene a miles de microempresas y pymes mediante estos

Evolución de la Financiación de la Defense Innovation Unit (DIU)

Inyección de capital para aceleración de startups (Años Fiscales 2023-2026)

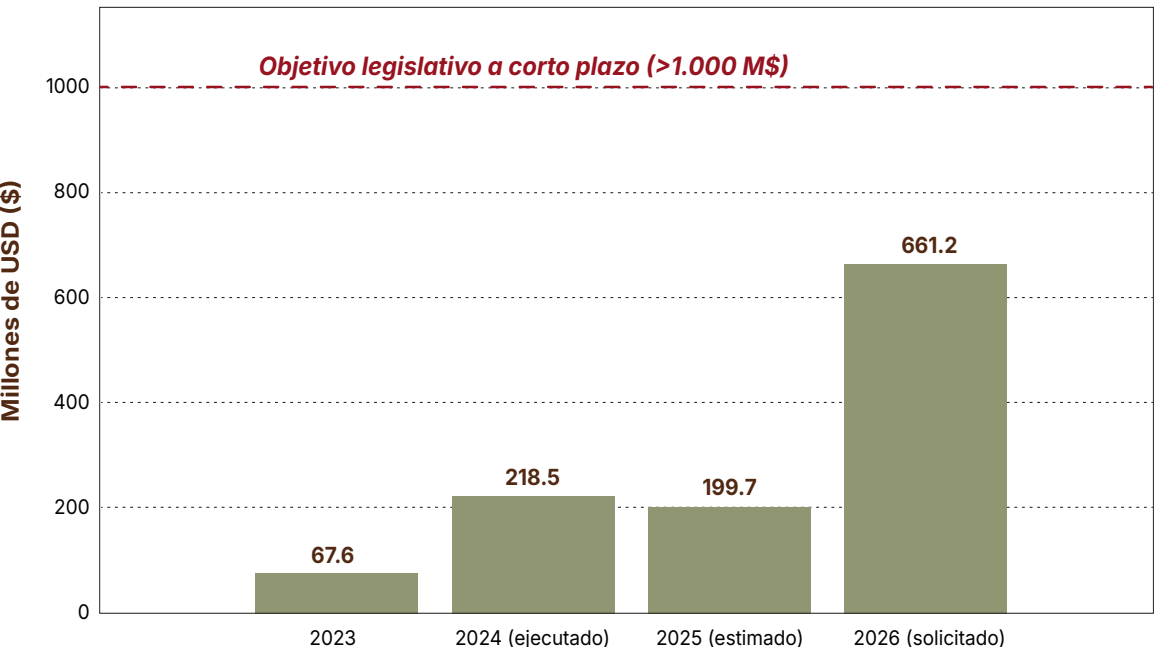


Figura 2. Financiación del mecanismo DIU entre 2023 y 2026



programas. En el año fiscal 2022, las agencias federales invirtieron un total de 4.730 millones de dólares (4.120 millones destinados a SBIR y 618,3 millones a STTR). El Departamento de Defensa representa históricamente la porción más grande, ya que destina de forma sistemática más de 1.000 millones de dólares anuales a estos fondos de investigación.

A modo de síntesis, mediante esta vasta red de capital riesgo, el Estado socializa íntegramente el riesgo financiero de la investigación y el desarrollo. Una vez que las tecnologías alcanzan la madurez y la viabilidad técnica gracias a los fondos públicos, los grandes conglomerados del sector militar absorben a estas pequeñas empresas o licencian sus productos, garantizando así la privatización de las ganancias a una escala industrial.

1.3 Diplomacia coercitiva y exportaciones

El sostenimiento de la inmensa capacidad productiva de la industria armamentística estadounidense no puede depender exclusivamente de la demanda interna. Para amortizar los colosales costos de investigación y desarrollo, el Estado debe externalizar la demanda. En este punto, el Gobierno federal no actúa únicamente como comprador o inversor de capital riesgo, sino que asume el papel de promotor de ventas globales, utilizando su hegemonía diplomática para asegurar mercados. Esta proyección comercial se articula institucionalmente mediante dos mecanismos fundamentales: el *Foreign Military Sales* (FMS) y el *Foreign Military Financing* (FMF).

Foreign Military Sales (FMS): Se trata de un mecanismo estrictamente de Gobierno a Gobierno. Las naciones aliadas no adquieren cazas de combate o sistemas de misiles negociando directamente con corporaciones; en su lugar, firman un acuerdo formal (LOA) con el Gobierno de los Estados Unidos. Es el propio Estado norteamericano el que compra el material a sus contratistas privados y posteriormente lo transfiere al país cliente. A nivel estratégico y económico, esto impone una dependencia logística, de mantenimiento y de actualización de software que subyuga a los países compradores durante décadas. La figura 3 y los datos asociados ilustran la magnitud de esta captación de valor internacional: la media móvil de tres años evidencia un salto estructural, pasando de 55.900 millones (periodo fiscal 21-23) a 83.600 millones de dólares (periodo fiscal 22-24), lo que representa un incremento neto del 49,6% en la absorción de capital extranjero. Durante el lustro de 2020 a 2024, solo los 32 países miembros de la OTAN acumularon ventas por valor de 141.120 millones de dólares. La tabla de ventas revela inyecciones masivas de aliados como Polonia (29.050 millones de USD), Australia (23.310 millones), Alemania (17.360 millones), Canadá (10.252 millones) y Arabia Saudita (7.616 millones).

Foreign Military Financing (FMF): Si el FMS es el canal administrativo de venta, el FMF es el subsidio directo. El FMF funciona proporcionando dinero de los contribuyentes estadounidenses en forma de subsidios a fondo perdido (*grants*) o préstamos a Gobiernos extranjeros “amigos”. Sin embargo, esta “ayuda” internacional viene condicionada por un mandato legal estricto: los fondos deben utilizarse de manera exclusiva para comprar armamento, servicios y formación a corporaciones estadounidenses. En términos macroeconómicos, el FMF opera como una subvención circular: el Estado extrae riqueza de su propia base impositiva, la cede nominalmente a una nación extranjera y esta, contractualmente obligada, devuelve el capital de forma inmediata a las arcas corporativas del oligopolio armamentístico estadounidense. Aunque el presupuesto regular base del FMF oscila en torno a los 6.000

El sostenimiento de la inmensa capacidad productiva de la industria armamentística estadounidense no puede depender exclusivamente de la demanda interna

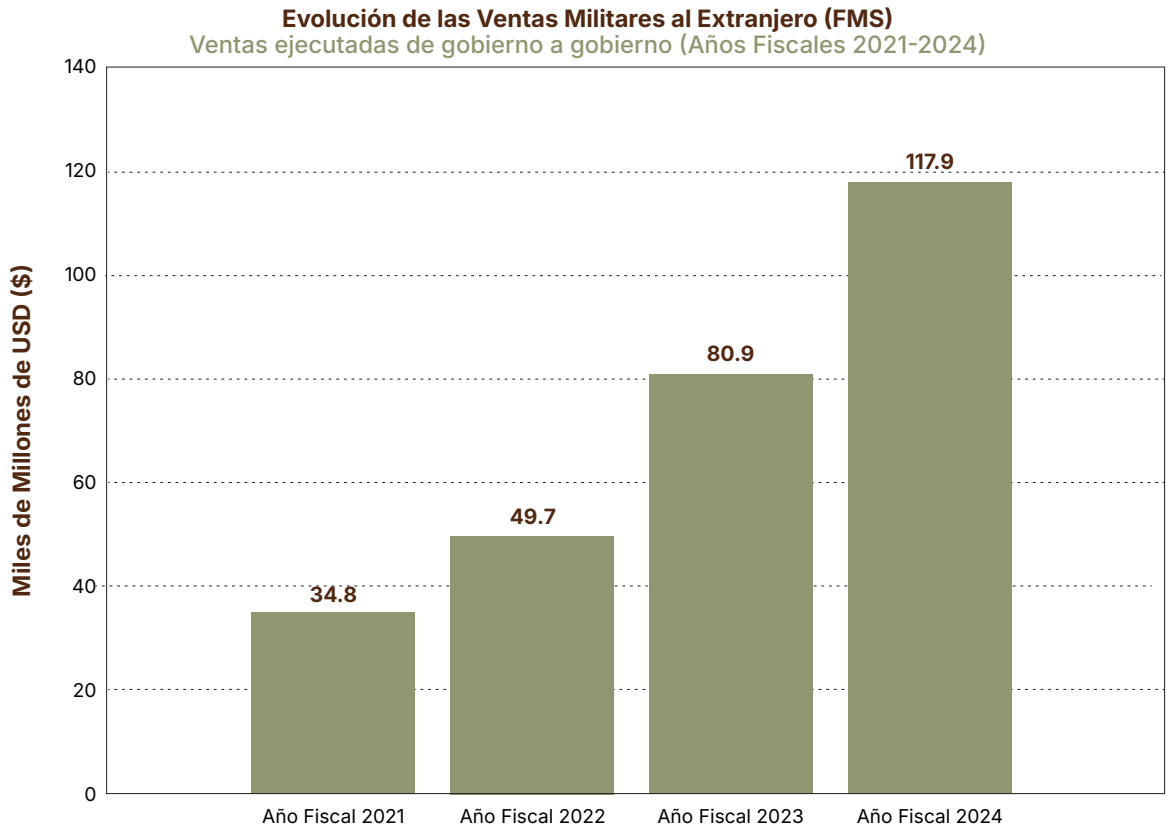
millones de dólares anuales, este volumen palidece frente a las apropiaciones suplementarias de emergencia recientes. Por ejemplo, tras los eventos de octubre de 2023, la ayuda militar a Israel superó los 18.000 millones de dólares en un solo año, y la asistencia de seguridad proporcionada a Ucrania (2022-2025) alcanza la asombrosa cifra de 65.000 millones de dólares.

A modo de síntesis, la arquitectura combinada del FMS y el FMF demuestra que la diplomacia coercitiva y la exportación de armas son instrumentos estatales diseñados para externalizar la realización del plusvalor. Así, se obliga a los aliados a absorber la producción y se utiliza el endeudamiento público para financiar las compras de la periferia, mientras el Estado norteamericano garantiza las economías de escala de sus monopolios nacionales.

1.4 Evasión burocrática y poderes de emergencia

El Gobierno estadounidense es plenamente consciente de que sus leyes estándar de adquisición, estructuradas bajo el Reglamento Federal de Adquisiciones (FAR), a menudo limitan la velocidad con la que el capital puede ser inyectado y valorizado. Para sortear estas fricciones institucionales, el Estado emplea mecanismos legales de evasión y poderes ejecutivos, interviniendo de forma directa en la economía para priorizar y blindar la producción de defensa.

Other Transaction Authority (OTA): Las autoridades de otras transacciones (OTA) son instrumentos de contratación legalmente vinculantes que no están sujetos a la mayoría de las leyes y



* El volumen de ventas experimentó un crecimiento del +283,8% entre 2021 y 2024.

Figura 3. Beneficios obtenidos de las ventas asociadas al programa FMS

La arquitectura combinada del FMS y el FMF demuestra que la diplomacia coercitiva y la exportación de armas son instrumentos estatales diseñados para externalizar la realización del plusvalor

regulaciones federales de adquisición (FAR). El incentivo fundamental de este mecanismo es que otorga a las empresas la capacidad de retener sus derechos de propiedad intelectual. En el año fiscal 2024, las obligaciones del Departamento de Defensa para OTA de desarrollo de prototipos superaron los 16.000 millones de dólares. Además, una vez que un prototipo demuestra éxito, se realiza una transición directa hacia un “OTA de producción” a gran escala, alcanzando los 2.000 millones de dólares tan solo en 2024. Al operar fuera del FAR, el Gobierno pierde la capacidad

de supervisar sistemáticamente los costos reales de los contratistas y de auditar los márgenes de beneficio.

Defense Production Act (DPA), título III: La ley de producción de defensa (DPA) confiere al presidente poderes extraordinarios para intervenir en la economía privada. Específicamente, el título III es utilizado de forma sistemática para financiar el establecimiento, expansión, protección o restauración de capacidades industriales nacionales consideradas críticas para la defensa que quebrarían bajo la presión del libre mercado.

Su cuantificación demuestra inyecciones de capital directo como los 3.200 millones de dólares en la respuesta al COVID-19 (repartidos en 182 compañías), 100 millones en imanes de tierras raras, o 50 millones en materiales compuestos para armas hipersónicas. Para el año fiscal 2026, la cuenta del DPA, título III, dispone de un recurso presupuestario total disponible cercano a los 2.000 millones de dólares.

Exenciones fiscales y subsidios periféricos

Lejos de someterse a la libre competencia o a la carga fiscal ordinaria, el complejo industrial-militar extrae rentas directas del Tesoro Público mediante una ingeniería fiscal extractiva.

Ingeniería fiscal extractiva: La reciente legislación OBBBA restaura la deducción inmediata total de los gastos de I+D domésticos a partir de 2025, permitiendo a las empresas con ingresos brutos anuales inferiores a 31 millones de dólares aplicar esta deducción de forma retroactiva para los años 2022-2024 (sección 174). El resultado: la tasa impositiva marginal efectiva (METR) para nuevas inversiones en I+D es del -30,3%, y si la inversión se financia con deuda, la tasa efectiva alcanza el -47,2%.

Subsidios periférico: El *Export-Import Bank* (EXIM) subsidia el riesgo financiero en tecnologías de doble uso y sectores adyacentes a la defensa. Por otro lado, el Gobierno sostiene la industria de combustibles fósiles con deducciones fiscales y subsidios directos que ascienden a entre 10.000 millones y 52.000 millones de dólares anuales. Al mantener artificialmente bajos los precios de la energía, el Estado suprime uno de los principales costos operativos de la base industrial de defensa.

1.5 Síntesis estructural

La revisión integral de la arquitectura financiera y legislativa expuesta en los apartados anteriores muestra una imagen del papel activo que juega el Estado en el sector militar. Los datos de Estados Unidos demuestran que el complejo industrial-militar del siglo XXI funciona, en su esencia, como una gigantesca corporación

La tasa impositiva marginal efectiva (METR) para nuevas inversiones en I+D es del -30,3%, y si la inversión se financia con deuda, la tasa efectiva alcanza el -47,2%

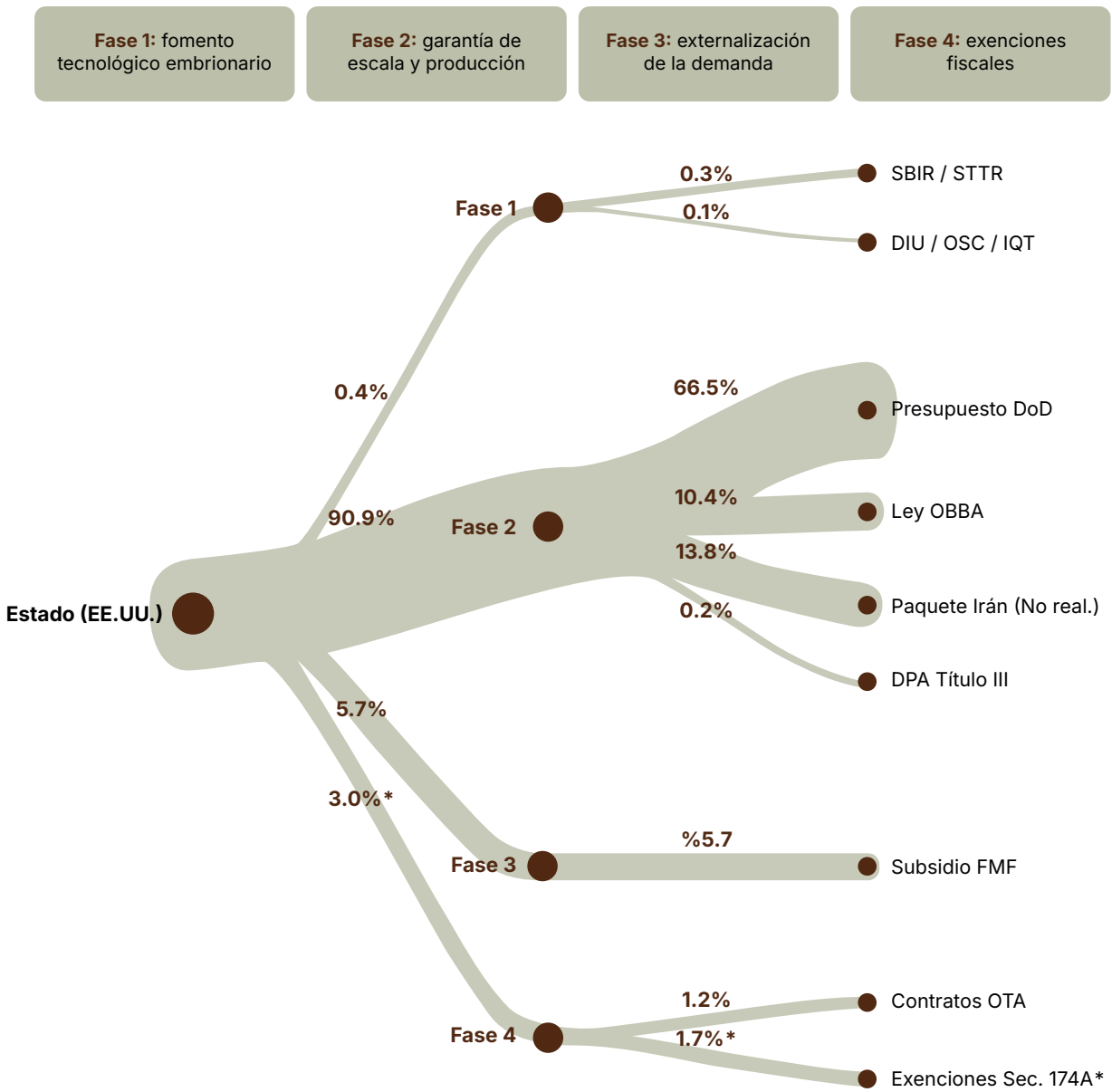
público-privada donde el Estado asume de manera sistemática los riesgos de investigación, capitalización y venta, mientras privatiza las ganancias en un oligopolio altamente consolidado, que actúa, a su vez, según la perspectiva estratégica que el Estado proporciona.

En el siguiente esquema se ha querido sintetizar el grado de participación del Estado en diferentes fases o ámbitos, dando valores estimados de qué peso toma cada uno de los mecanismos económicos en cada una de las partes comentadas a lo largo de todo el apartado^[2].

2. EUROPA

Tras un periodo de “relajación” impulsada por la búsqueda del modelo de estado de bienestar y el potenciamiento de las clases medias, Europa ha disparado todos sus mecanismos institucionales para rearmar y reindustrializar al continente ante la cada vez más aguda competencia interimperialista. A diferencia de Estados Unidos, se han puesto en marcha infinidad de mecanismos económicos transitorios para instaurar un modelo de financiamiento supraestatal.

El complejo industrial-militar del siglo XXI funciona, en su esencia, como una gigantesca corporación público-privada



FMS y Externalización: Las *Ventas FMS* (117,9 mil millones en 2024) **no figuran en el grafo** como un gasto del Estado, sino que operan como un canal de beneficios asegurados para las empresas. El Estado obliga a naciones aliadas a adquirir armamento nacional mediante diplomacia coercitiva para mantener las economías de escala del oligopolio.

FMF y Exenciones Fiscales: El FMF opera como un subsidio circular, utilizando impuestos estadounidenses para financiar a otros países que compran armas a EE.UU.. Por su parte, la *Sección 174A (TCJA)* genera una tasa impositiva marginal neta negativa del **-30,3%** (se le asigna un grosor gráfico simbólico ante la falta de cuantificación oficial).

Evasión (OTA) e Irán: Los contratos OTA (más de 18 mil millones) permiten evadir las auditorías de costos gubernamentales. Asimismo, el paquete excepcional de 200 mil millones para la guerra de Irán aún no se ha realizado, pero evidencia la capacidad elástica del Estado para inflar la financiación bélica bajo demanda.

Nota visual: Los tamaños y valores se han ajustado en base al porcentaje relativo del volumen total. A las exenciones TCJA se les asigna un peso simbólico en este cálculo para reflejar gráficamente su profunco impacto fiscal (tasa marginal de -30,3%).



Tras un periodo de “relajación” impulsada por la búsqueda del modelo de estado de bienestar y el potenciamiento de las clases medias, Europa ha disparado todos sus mecanismos institucionales para rearmar y reindustrializar al continente ante la cada vez más aguda competencia interimperialista

2.1 Mecanismos destinados a inyectar capital de manera directa

Financiación directa

El Fondo Europeo de Defensa fue dotado de casi 8.000 millones de euros: 2.700 millones destinados a investigación y 5.300 millones al desarrollo de capacidades. Para sistematizar la cooperación del tejido civil, EUDIS opera como la firma de capital riesgo de Bruselas con 2.000 millones de euros (absorbiendo 336,6 millones, el 31% del Fondo Europeo de Defensa en 2025), a lo que se suma el instrumento FAST, con 150 millones para inyectar liquidez y evitar que *startups* estratégicas sean adquiridas por capitales extranjeros.

El Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, diseñado deliberadamente como mecanismo extrapresupuestario para eludir el artículo 41(2) del Tratado de la UE, elevó su techo a más de 17.000 millones de euros. Opera como un gigantesco esquema de subvención circular: garantiza el reembolso parcial a los Estados que donan equipo, incentivándolos a vaciar arsenales y emitir nuevos contratos. Para sortear bloqueos políticos como el veto húngaro, se autorizó la confiscación del 90% de los beneficios de los activos soberanos rusos inmovilizados (inyectando 1.500 millones en 2024 y 2.000 millones para 2025) y se estructuró el mecanismo ULCM, emitiendo deuda excepcional por 18.100 millones de euros.

Subsidios y exenciones

Para asegurar el retorno de inversión corporativa, la ASAP (500 millones de euros) subsidia la oferta física de producción, mientras la EDIRPA (310 millones) subsidia la demanda de compras conjuntas. A medio plazo, el programa EDIP moviliza 1.500 millones de euros y crea las SEAP; estas estructuras adquieren estatus de organización internacional, lo que desencadena exenciones masivas del IVA del 20% y de impuestos especiales.

El eje transformador del megaplan de rearme es el instrumento SAFE, que proyecta inyectar hasta 150.000 millones de euros en forma de préstamos. La UE emite bonos comunes para prestar a los Gobiernos con amortizaciones de hasta 45 años. Su impacto supera el 25% del ritmo de gasto ordinario europeo y beneficia a potencias como Polonia (43.700 millones de euros), Rumanía (16.700 millones), Francia y Hungría (16.200 millones) e Italia (15.000 millones).

El Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, diseñado deliberadamente como mecanismo extrapresupuestario para eludir el artículo 41(2) del Tratado de la UE, elevó su techo a más de 17.000 millones de euros

El giro del Banco Europeo de Inversiones

Para subsanar las normativas ESG de la banca comercial, el Banco Europeo de Inversiones desmanteló sus restricciones estatutarias e incrementó su techo general a la cifra récord de 100.000 millones de euros para 2025. De este volumen, se estipuló destinar el 4,5% (4.500 millones de euros) exclusivamente al sector de seguridad y defensa, casi cuadruplicando los 1.200 millones dedicados en 2024.

2.2 Cambios de leyes, poderes extraordinarios y planes o cambios de políticas

Regulaciones y estrategias industriales

El paquete *Defence Readiness Omnibus* alteró la elegibilidad de fondos civiles (Cohesión, Horizonte Europa) para financiar tecnologías de “doble uso”. Este marco desmantela la burocracia ambiental y genera a las corporaciones militares un ahorro directo proyectado de entre 42.500 y 51.300 millones de euros para la década de 2026 a 2036. El éxito político radica en absorber el ecosistema civil a nivel local; en Euskadi (receptor de más de 4.000 millones de euros), la firma ITP Aero secuestra fondos “verdes” al participar en el programa *Clean Aviation* (dotado con 700 millones) para apuntalar la industria militar.

La estrategia industrial EDIS impone objetivos forzosos: destinar al menos el 50% de los presupuestos nacionales de adquisiciones a proveedores europeos (60% para 2035) y limitar los componentes no europeos al 35% (“*buy european*”).

El reglamento EDIP, además, introduce poderes de emergencia que obligan a los contratistas industriales a priorizar pedidos militares por encima de sus compromisos civiles en estado de crisis.

ReArm Europe y Readiness 2030

Este proyecto establece el objetivo de movilizar hasta 800.000 millones de euros en la próxima década. Como no se pueden recaudar impuestos directos de esa magnitud, se utiliza la deuda conjunta (SAFE) y se activa la llamada Cláusula de Escape Nacional. Esto exige al gasto militar de computar dentro de los límites de déficit, creando un espacio fiscal artificial de hasta 650.000 millones de euros que otorga carta blanca a los Estados para endeudarse en favor del monopolio militar.

2.3 Consolidación estructural del militarismo, limitaciones y deterioro del bienestar social

La consolidación definitiva se materializa en el Marco Financiero Plurianual 2028-2034. Dentro del nuevo Fondo Europeo de Competitividad (409.000 millones de euros), se asignan 130.700 millones exclusivamente a Defensa y Espacio, lo que supone casi un tercio (31,96%) del total y multiplica hasta por diez la base del ciclo anterior.

Pese a buscar la “autonomía estratégica”, la dependencia hacia EE. UU. es ineludible. Las compras europeas a través del canal estadounidense FMS experimentaron un incremento explosivo del 89% entre 2021 y 2022. Por otro lado, la industria europea presenta una severa inelasticidad productiva y cuellos de botella; la inyección masiva de liquidez se traduce sencillamente en una inflación sectorial exacerbada.

El coste real lo asumirá la clase trabajadora mediante la degradación de sus condiciones de vida. Financiar este rearme mediante deuda desestabilizará los bonos soberanos: el *Bund* alemán podría sufrir alzas de hasta 40 puntos básicos (2,9%), lo que dispararía de forma catastrófica los diferenciales (*spreads*) y el coste de la deuda en la periferia. Desplazar entre el 1% y el 2% del PIB desde la educación, sanidad y transición verde hacia un oligopolio militar constituye un costo de oportunidad devastador y un colosal mecanismo de transferencia regresiva de la riqueza.



Dentro del nuevo Fondo Europeo de Competitividad (409.000 millones de euros), se asignan 130.700 millones exclusivamente a Defensa y Espacio, lo que supone casi un tercio (31,96%) del total y multiplica hasta por diez la base del ciclo anterior

3. CONCLUSIONES

Bajo el modo de producción capitalista, la guerra no es una anomalía, un fracaso de la diplomacia ni una tragedia evitable; es una necesidad estructural e ineludible. Las cifras récord de 2024, con un gasto militar global de 2,718 billones de dólares, no son el reflejo de un mundo irracional, sino de un sistema que opera bajo una lógica de rentabilidad implacable. En este tablero, el papel de los Estados —y muy particularmente de los Estados que conforman la OTAN, responsables de 1,506 billones de dólares, o el 55% del gasto mundial— queda absolutamente desmitificado. El Estado capitalista moderno no es un árbitro neutral que vela por el bienestar común, sino el comité ejecutivo encargado de garantizar la acumulación de la burguesía monopolista.

Este análisis ha evidenciado que el Estado asume este rol de dos formas interconectadas que hacen de la guerra un hecho imprescindible:

El Estado como garante del imperialismo comercial y territorial: El capitalismo es, por su propia naturaleza de acumulación y centralización, un sistema expansivo y, en consecuencia, necesariamente imperialista en su fase superior. La diplomacia coercitiva de los Estados Unidos mediante los programas *Foreign Military Sales* (FMS) y *Foreign Military Financing* (FMF) es un ejemplo perfecto de cómo el Estado utiliza su hegemonía para forzar a los países aliados y periféricos a absorber el exceso de producción de su industria nacional.

La guerra por la guerra (el Estado como salvavidas de la rentabilidad capitalista): Cuando la formación de capital privado se estanca debido a la caída tendencial de la tasa de ganancia, la guerra puede crear un mercado artificial. El complejo industrial-militar es el sumidero perfecto: produce bienes destinados a ser destruidos, almacenados o declarados obsoletos. A través del megaendeudamiento, los Estados de la OTAN socializan el riesgo tecnológico en sus

Bajo el modo de producción capitalista, la guerra no es una anomalía, un fracaso de la diplomacia ni una tragedia evitable; es una necesidad estructural e ineludible

fases embrionarias. En Estados Unidos, esto se traduce en la concentración de 771.000 millones de dólares en las *Big Five* del oligopolio; en Europa, se manifiesta en el brutal plan de movilizar más de 800.000 millones de euros mediante deuda conjunta y en la asignación de 130.700 millones exclusivamente a Defensa y Espacio para el ciclo presupuestario 2028-2034. Se deduce de estas cifras, de toda la movilización de capital desde otros sectores que ya no resultan tan rentables y de los beneficios exacerbados de todo el sector de defensa en su conjunto, que más que un sacrificio, la economía de guerra supone un claro interés al capital en tiempos de desaceleración o crisis. ●

CONSULTAS DE INTERÉS

U.S. Department of Defense. (2025). *2025 National defense strategy of the United States of America*. U.S. Department of Defense.

Draghi, M. (2024). *The future of European competitiveness: A competitiveness strategy for Europe*. European Commission.

Stockholm International Peace Research Institute. (2025). *SIPRI military expenditure database*.

Costs of War. (n.d.). Costs. Watson Institute for International and Public Affairs, Brown University. <https://costsofwar.watson.brown.edu/costs>

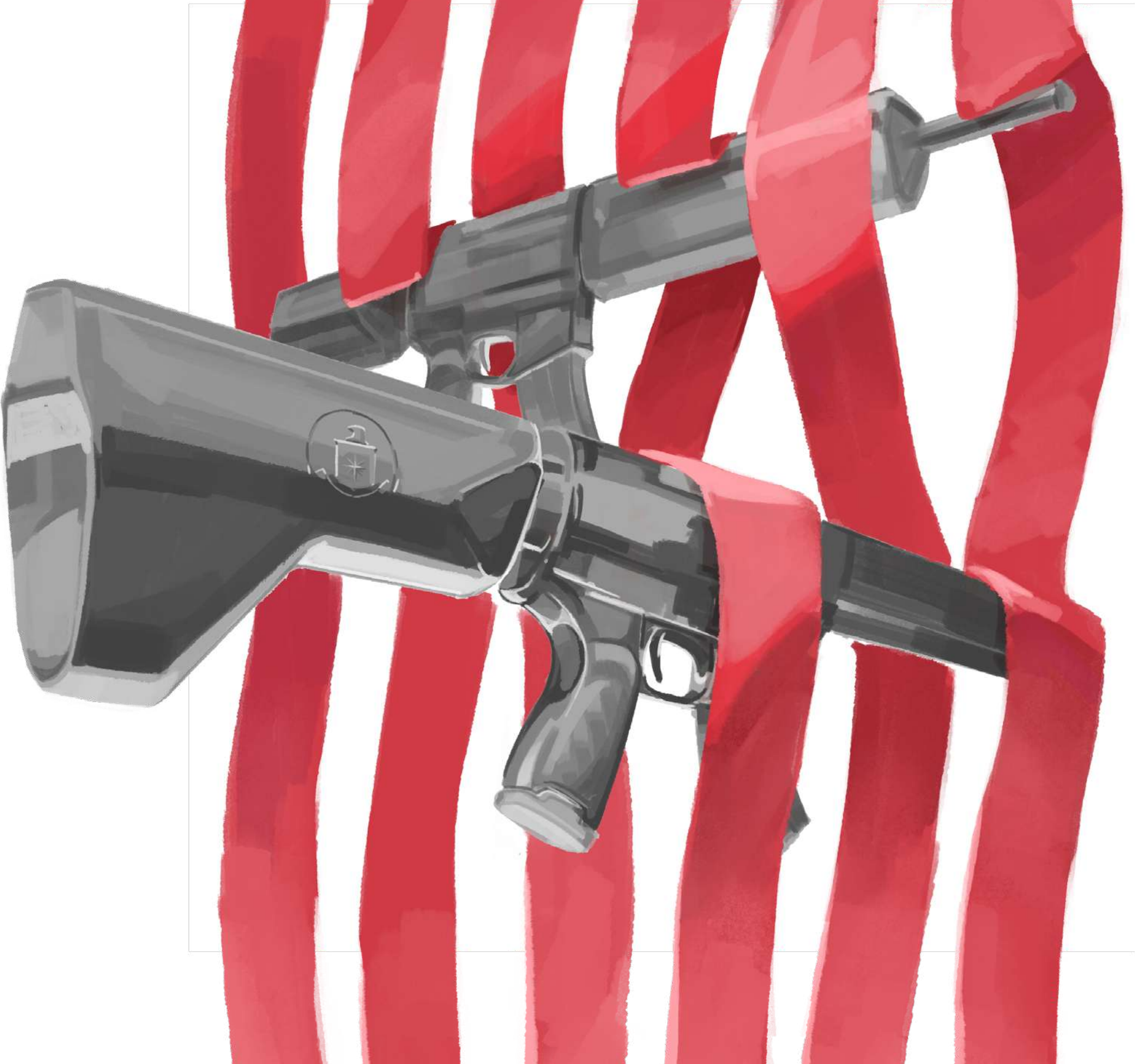
Mattick, P. (1959). Economics of the war economy. *American Socialist*, 6(4).

Vranken, M. (2023). *Fanning the flames: How the European Union is fuelling a new arms race*. Transnational Institute (TNI) & European Network Against Arms Trade (ENAAAT).

NOTAS

[1] La disparidad entre la gráfica y la cifra del texto reside en que la gráfica toma el gasto realizado y en el texto se menciona el presupuesto.

[2] Las proporciones son estimadas en tanto que no se dispone de la información de las cuantías exactas para cada uno de los mecanismos en un mismo año. Los valores se han ajustado tomando valores conocidos de los años comprendidos entre 2022 y 2025.





LA GUERRA CONTEMPORÁNEA Y LOS LÍMITES DE LAS GUERRAS POR DELEGACIÓN

Texto — **Daniel Errazu**



Los conflictos de los últimos años –desde Oriente Próximo hasta Europa del Este, del Sahel al Asia-Pacífico– y el estruendo cada vez más sonoro de los tambores de guerra han puesto de manifiesto el crecimiento de la tensión a nivel mundial. Sin embargo, esa confrontación no siempre se manifiesta de forma directa y visible: con frecuencia, se materializa a través de sanciones económicas, presión diplomática, ciberataques o conflictos por delegación. Por ello, la comprensión de la guerra contemporánea no puede reducirse a una perspectiva meramente militar.

Estos cambios no han sido fruto del azar. La reorganización de la economía mundial, el surgimiento de nuevas potencias y las crisis capitalistas han intensificado el imperialismo.

Este artículo parte de una idea sencilla: la guerra es parte estructural del capitalismo, pero sus formas se transforman históricamente. Por tanto, el objetivo es comprender cómo se organiza esa confrontación, cuáles son sus principales expresiones y qué límites tiene el modelo de guerra contemporáneo.

LAS BASES ECONÓMICAS DEL CONFLICTO IMPERIALISTA

Los primeros teóricos de la guerra capitalista la asociaban al caos y a la incertidumbre. Según Carl von Clausewitz, quien participó en las guerras napoleónicas, la guerra es el resultado de una tensión dinámica entre tres elementos: en primer lugar, la violencia ciega impulsada por las pasiones de los pueblos; en segundo lugar, el juego del azar y las probabilidades; y, en tercer lugar, la dirección política de los gobiernos. Esas tres dimensiones se mantienen en un desequilibrio constante, lo que confiere a la guerra su carácter caótico.

Detrás de esa apariencia caótica que adopta la guerra capitalista, sin embargo, no hay puro azar; al contrario, existen tendencias indispensables para la reproducción del orden capitalista en su búsqueda de rentabilidad. La apariencia caótica de la guerra no es, pues, más que un fenómeno superficial. Para comprender esto, es necesario acudir a las dinámicas internas del capital: resulta imprescindible examinar cómo se acumula, cómo se centraliza y cómo extiende sus tentáculos por todo el mundo.

En ese sentido, la guerra contemporánea no puede comprenderse al margen de las tendencias de concentración y centralización del capi-

tal, las cuales le son fundamentales: la primera hace referencia al crecimiento de las unidades productivas mediante la acumulación; la segunda, a la absorción de un capital por otro. Vladimir Lenin subrayó que la propia competencia impulsa la concentración de la producción y, con ella, la aparición de monopolios. Esto es, la lógica de la competencia genera unidades económicas gigantescas capaces de dominar sectores enteros.

Este proceso adopta formas concretas en la integración de capitales. Por un lado, mediante la integración horizontal, se fusionan empresas del mismo sector para controlar cuotas de mercado más amplias. Por otro lado, a través de la integración vertical, se adquiere el control de toda la cadena productiva, desde la extracción de materias primas hasta la distribución. De este modo, el capital tiende a concentrarse en escalas cada vez mayores.

Sin embargo, esa tendencia no se limita al ámbito empresarial y, además, genera transformaciones profundas. Según Nikolai Bukharin, la tendencia a la centralización del capital adquiere una importancia decisiva en la fase imperialista, ya que, bajo su influencia, los capitalistas dejan de ser agentes dispersos y se organizan en el seno de estructuras estatales, formando bloques de capital nacionales. De este modo, los procesos de concentración e integración a escala empresarial se reproducen a una escala mayor, dando lugar a un sistema de articulación y competencia entre economías nacionales enteras. En consecuencia, la economía mundial se reorganiza como un sistema de bloques de capital que compiten a través de los Estados. Esta tendencia, en su expresión más desarrollada, conlleva la disputa por el control de territorios y economías enteras, que se refleja en la competencia político-militar entre Estados.

En la misma línea, el capitalismo no puede comprenderse sin tener en cuenta la creciente coordinación entre los Estados y el gran capital. El capital financiero –la fusión entre el capital industrial y los bancos– no solo domina la economía, sino que se articula con un poder político. De este modo, el Estado se convierte en el organizador consciente de la economía, garantizando las condiciones para la acumulación, protegiendo sectores estratégicos y dirigiendo el desarrollo económico.

En consecuencia, los procesos de concentración y centralización del capital exigen inevitablemente una coordinación política más centralizada. La formación de los bloques de capital

Mediante la centralización de capital, los procesos de concentración e integración a escala empresarial se reproducen a una escala mayor, dando lugar a un sistema de articulación y competencia entre economías nacionales enteras. En consecuencia, la economía mundial se reorganiza como un sistema de bloques de capital que compiten a través de los Estados

nacionales no es, pues, un fenómeno meramente económico: transforma el propio papel del Estado hasta convertirlo en la estructura fundamental de la organización general del capital. Es así como se desarrolla la relación orgánica entre el capital y el Estado.

En este sentido, los bancos –y en particular los bancos centrales– desempeñan una función fundamental. En la medida en que el capital financiero se apodera del control del crédito y de las inversiones, el banco central se convierte en la instancia suprema de coordinación de ese capital: regulando los flujos de capital, disciplinando a los agentes económicos y garantizando la estabilidad general del sistema. En esta línea, puede afirmarse que el banco central es el “cerebro financiero” del sistema.

La articulación entre el capital financiero, los Estados y los bancos centrales proporciona al imperialismo coherencia y unidad de acción, a pesar de los choques internos entre distintos intereses y fracciones. Esos bloques no son meras asociaciones de empresas; son estructuras complejas que articulan de forma integrada a los bancos, la industria y el aparato estatal. En consecuencia, no son los capitales aislados los que se enfrentan en la competencia internacional, sino estructuras político-económicas capaces de movilizar de manera coordinada su capacidad económica, financiera y militar. En ese sentido, tal como lo planteó Lenin, el imperialismo debe entenderse como la política del capital financiero: una forma de expansión y de competencia articulada a través del Estado, que estructura las relaciones de poder a escala mundial.

No obstante, el capital monopolista no solo transforma el papel del Estado o de los bancos, de hecho, también transforma el modo en que el capital se expande globalmente. La exportación de capital es uno de los rasgos más característicos del imperialismo. En esencia, el capital se desplaza hacia territorios con mayor rentabilidad, ya sea en forma de inversión, crédito o infraestructura.

La exportación de capital responde a una necesidad estructural. En las economías centrales, la acumulación masiva de capital y la saturación de los mercados provocan una caída de la rentabilidad. Esa presión empuja el capital hacia espacios que ofrecen mejores condiciones de valorización: territorios periféricos con fuerza de trabajo y recursos más baratos, menor regulación o mayor control político. La exportación de capital es, por tanto, la expresión directa de las contradicciones internas de la acumulación capitalista, un mecanismo de compensación temporal frente a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

La expansión del capital tiende a la apropiación de espacios no capitalistas y a la reconfiguración continua de los espacios ya capitalistas. De este modo, las relaciones de mercado se extienden a nuevas esferas y la lógica de valorización del capital abarca territorios cada vez más amplios.

Según Bukharin, la implantación del capital en otros territorios no solo permite abrir nuevos mercados y obtener beneficios; también provoca la integración forzosa de dichos territorios. La expansión del capital tiende a reorganizar la

estructura de esas economías según sus propias necesidades. Es así como nacen las relaciones de dominación: generando economías dependientes de la demanda externa y sometiendo a los Estados a las finanzas internacionales mediante infraestructuras orientadas a la exportación. Lo que se presenta como progreso conlleva, en realidad, integración subordinada y dominación, incluida la anexión económica y política de los mercados nacionales.

Este proceso es la base de la globalización de la producción. En las cadenas de valor globales actuales, el diseño, la fabricación y el ensamblaje de mercancías se realizan en distintos países. La división internacional del trabajo se reorganiza en función de la rentabilidad, concentrando las actividades de alto valor en los centros imperialistas y desplazando los procesos de trabajo intensivo hacia la periferia. Según Arghiri Emmanuel, esa desigualdad estructural se reproduce también a través de las relaciones de inter-

La implantación del capital en otros territorios no solo permite abrir nuevos mercados y obtener beneficios; también provoca la integración forzosa de dichos territorios. La expansión del capital tiende a reorganizar la estructura de esas economías según sus propias necesidades



La exportación de capital, la necesidad ilimitada de expansión y la anexión de mercados llevan al imperialismo a su último extremo. En ese punto, la guerra no es una excepción, sino el mecanismo extremo para dar solución a esas contradicciones; ya que el capital financiero necesita reorganizar por la fuerza aquello que la competencia económica no puede resolver

cambio internacional, mediante el intercambio desigual: las economías con trabajo más intensivo –generalmente las periféricas– no se apropian íntegramente del valor que generan.

En consecuencia, la exportación de capital, como mecanismo fundamental del imperialismo, es el instrumento que garantiza la rentabilidad del capital del centro imperialista. Al mismo tiempo, expande y organiza la producción capitalista a escala global, ahondando en su desarrollo desigual.

A ello se suma que el desarrollo del capital financiero y su expansión internacional no hacen desaparecer la competencia, sino que la transforman. A medida que el capital se concentra y se articula con el Estado, la competencia deja de ser entre empresas aisladas para convertirse en una competencia entre bloques de capital organizados a escala estatal. En estas condiciones, la guerra aparece como la prolongación de esa competencia, por otros medios.

Cuando cada bloque integra en su seno bancos, industria y aparatos de Estado, los choques por el control de mercados, los recursos, la fuerza de trabajo o las rutas estratégicas ya no pueden resolverse en el terreno meramente económico. La exportación de capital, la necesidad ilimitada de expansión y la anexión de mercados llevan al imperialismo a su último extremo. En ese punto, la guerra no es una excepción, sino el mecanismo extremo para dar solución a esas contradicciones; ya que el capital financiero necesita reorganizar por la fuerza aquello que la competencia económica no puede resolver.

Los mismos procesos que articulan el mercado global generan, a su vez, la disputa por el control de ese mercado, a través de medios económicos, políticos y militares. Así, la guerra no es una excepción, sino una constante histórica arraigada en la fase imperialista del capitalismo

La propia internacionalización de la economía profundiza esas contradicciones, ya que cuanto más interconectadas estén las economías, más directo será el choque entre los intereses de las burguesías nacionales. La globalización de la producción y las finanzas, lejos de generar armonía, multiplica los focos de tensión: las cadenas de suministro, el acceso a las materias primas, el control tecnológico o el dominio de los mercados se convierten en los ejes de la competencia estratégica. De este modo, en lugar de hacer desaparecer las fronteras, la economía mundial las convierte en espacios de conflicto sólidos y estratégicos. Por todo ello, los Estados –que actúan como comité central de la burguesía– asumen un papel más activo, protegiendo el mercado interior mediante el proteccionismo y los aranceles, y promoviendo hacia el exterior la expansión económica y la apertura de nuevos mercados. La protección interior y la expansión exterior son las dos caras de un mismo proceso, tal y como subraya Bukharin.

Al mismo tiempo, se desarrollan instancias de poder supraestatales –organismos internacionales económicos, financieros, políticos y militares– que participan en la organización del orden mundial.

En consecuencia, el imperialismo combina integración económica y confrontación geopolítica. Los mismos procesos que articulan el mercado global generan, a su vez, la disputa por el control de ese mercado, a través de medios económicos, políticos y militares. Así, la guerra no es una excepción, sino una constante histórica arraigada en la fase imperialista del capitalismo.

Por lo tanto, la paz no es un estado duradero en el imperialismo. El conflicto no desaparece en los períodos sin guerra; al contrario, es la propia amenaza de la violencia la que lo contiene, y la acumulación de armamento, la preparación militar o la expansión estratégica son los mecanismos habituales para mantener ese estado de “paz” relativa. De este modo, la guerra no aparece solo cuando estalla el conflicto; está presente en toda la dinámica del sistema, de forma latente.

Además, incluso en tiempos de “paz”, las capacidades militares condicionan las relaciones económicas. Los acuerdos económicos, comerciales y financieros se construyen, en última instancia, sobre la correlación de fuerzas militares. Esa fuerza, además, se convierte en un activo para obtener o imponer acuerdos favorables.



La guerra es la continuación de la política por otros medios y, al mismo tiempo, la propia política se organiza bajo la amenaza de esa guerra potencial. Así, queda de manifiesto que la economía, la política y la guerra son los tres momentos sucesivos de una misma unidad

En ese sentido, puede invertirse la idea planteada por Clausewitz: la guerra es la continuación de la política por otros medios y, al mismo tiempo, la propia política se organiza bajo la amenaza de esa guerra potencial. Así, queda de manifiesto que la economía, la política y la guerra son los tres momentos sucesivos de una misma unidad.

En la fase imperialista del capitalismo, la guerra es, pues, el modo expandido de reproducción del sistema. Las contradicciones de la acumulación del capital y las presiones sobre la rentabilidad generan una tensión estructural permanente, y en esas condiciones la guerra imperialista se convierte en la realidad persistente del capital financiero.

De hecho, la guerra es el mecanismo extremo de centralización del capital: grandes masas de capital desaparecen o son absorbidas, y los beneficios se concentran en manos de cada vez menos agentes. De este modo, lejos de ser funcional para todos los capitales, la guerra lo es especialmente para las fracciones de capital dominantes que refuerzan su posición hegemónica. Más allá de la pura destrucción, es el mecanismo mediante el cual el capital reorganiza violentamente sus condiciones de acumulación, redistribuyendo mercados, estableciendo nuevas jerarquías y abriendo espacios de valorización.

Para esclarecer la aparente contradicción entre el poder destructivo y la rentabilidad de la destrucción masiva de fuerzas productivas, es preciso analizar la producción militar y la función de valorización de la guerra.

En ese sentido, la industria armamentística es un sector fundamental en el imperialismo. En contextos de sobreacumulación, tiene la capacidad de absorber grandes masas de capital más allá de los límites directos del mercado civil, ya que el propio Estado es su principal cliente. A esto se le suma la función de la guerra y la reconstrucción posterior: la destrucción anula el valor del capital fijo y, al mismo tiempo, abre nuevos ciclos de inversión en infraestructuras, energía o el ámbito financiero. Por tanto, la guerra y la reconstrucción no son fenómenos opuestos, sino momentos complementarios de la acumulación capitalista.

LOS MECANISMOS DEL IMPERIALISMO

Esas bases materiales no se limitan a una mera abstracción; sino que se expresan en la actividad política y económica cotidiana. Los choques entre capitales no solo se producen en el plano de la producción o los mercados, sino que también se desarrollan a través de presiones económicas, financieras y políticas, reorganizando continuamente las relaciones de poder.

Para comenzar, el conflicto económico extendido es una de las principales expresiones de esa confrontación. Las sanciones económicas, los aranceles, los bloqueos comerciales y financieros o el control de recursos estratégicos son instrumentos sistemáticos del capital. Las sanciones contra Rusia en el contexto de la guerra de Ucrania, o las restricciones impuestas por Estados Unidos a la exportación de tecnología avanzada a China son intentos de redistribuir el control de las cadenas de valor globales. La limitación del acceso al sistema financiero –como la exclusión del sistema SWIFT– o el uso de la hegemonía del dólar como instrumento de presión demuestran que la competencia económica es una confrontación directa arraigada en las relaciones de poder. De esta forma, la presión económica no reemplaza a la guerra, sino que actúa como su forma específica.

Por otro lado, ese imperialismo se estructura a través de sistemas de alianzas. Mediante organismos como la OTAN, las potencias imperialistas institucionalizan su hegemonía, asegurando la alineación política y la integración económica y militar de los Estados subordinados. Tal y como ha quedado de manifiesto en la guerra de Ucrania, las alianzas son instrumentos para imponer intereses estratégicos. Del mismo modo,

las alianzas que se articulan en torno a Estados Unidos en el Indo-Pacífico cumplen la función estratégica de atacar a China.

Por último, todos estos instrumentos funcionan bajo la amenaza permanente de la guerra. Los despliegues militares, las bases estratégicas y la presencia armada –en Europa del Este, en el mar de China Meridional o en Oriente Próximo– ejercen una presión directa. La fuerza militar es la condición general que estructura los acuerdos económicos, las relaciones comerciales y las alianzas políticas. Esa amenaza implícita condiciona las relaciones económicas y políticas.

No obstante, todas ellas son distintas expresiones de un único proceso: la economía, la política y la fuerza militar se articulan de manera unitaria, estructurando la reproducción del capital a escala mundial. Por tanto, la confrontación no solo se produce en el plano de los medios, sino que adopta formas históricas concretas, adaptándose a las condiciones materiales de cada momento. Por ello, en el contexto actual, el imperialismo no se manifiesta principalmente en confrontaciones directas y generalizadas, sino en formas más fragmentadas, indirectas y prolongadas, donde el conflicto global se desarrolla de forma descentralizada y en múltiples niveles.



LAS FORMAS CONTEMPORÁNEAS DE LA GUERRA CAPITALISTA

Tal y como hemos visto en la sección anterior, el imperialismo se materializa a través de múltiples formas. Las formas de guerra actuales no alteran su esencia, sino que transforman su expresión histórica: se mantiene la misma lógica, pero se renuevan los medios, las escalas y los modos de articulación. En la fase actual del imperialismo, la confrontación militar directa y generalizada entre grandes potencias –como la del siglo XX– no predomina. No obstante, eso no significa que la guerra haya desaparecido, sino que, al contrario, su forma histórica se ha transformado. En la medida en que la confrontación directa entre bloques nucleares supone un coste político y material inasumible, la confrontación adopta formas más fragmentadas, indirectas y prolongadas. La competencia, no obstante, no decrece; mantiene su carácter estructural.

En ese contexto, la guerra por delegación se ha convertido en una de las formas predominantes. Los actores locales –Estados subordinados, milicias o ejércitos aliados– actúan como intermediarios del conflicto en lugar de enfrentarse directamente. De este modo, aunque el conflicto se descentralice, refleja la jerarquización y el centralismo del imperialismo: los territorios periféricos no son sujetos autónomos, sino territorios que se convierten en espacios de proyección donde el conflicto global se refleja de forma localizada.

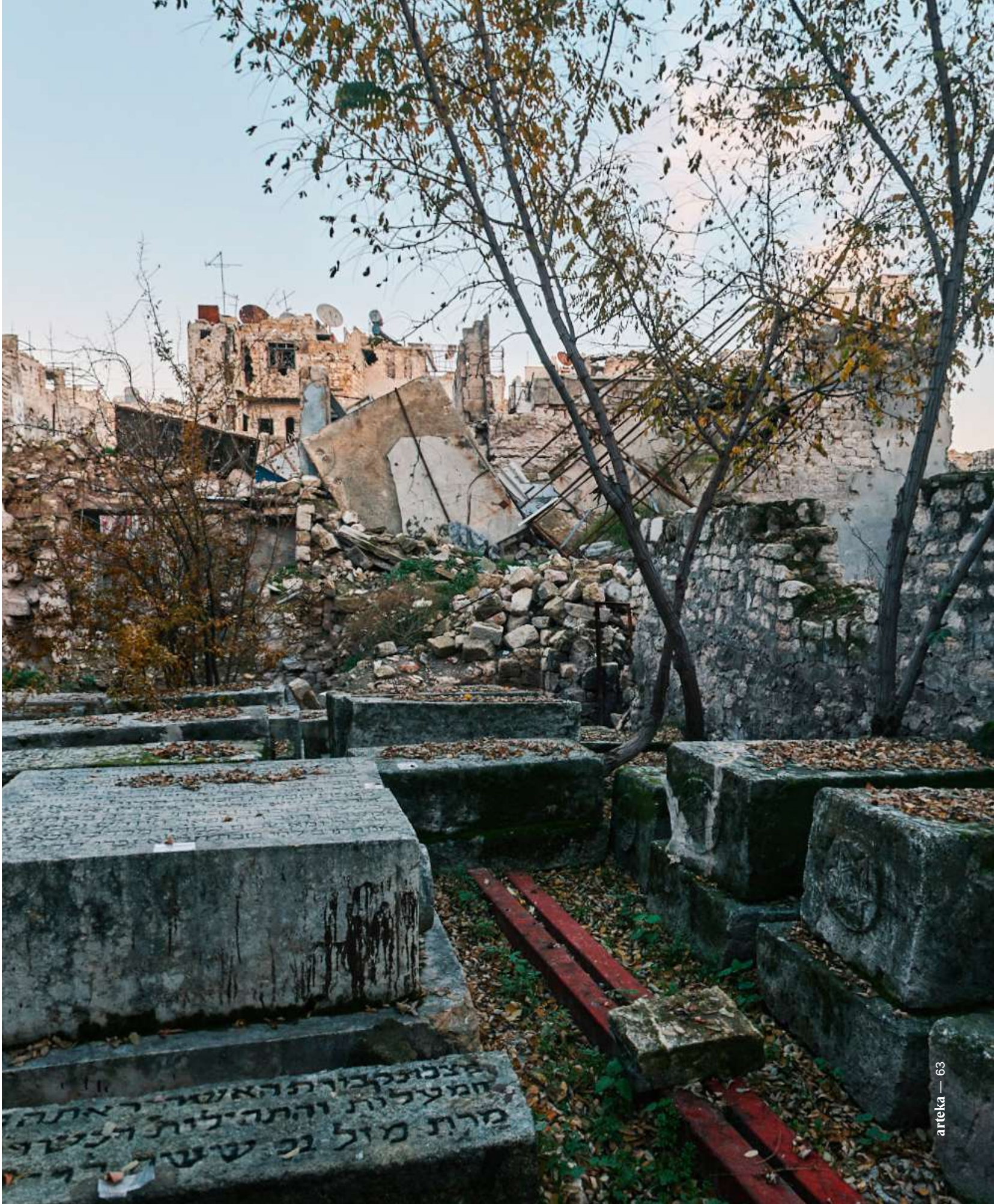
En el caso de las guerras de Siria, Yemen o Libia, queda de manifiesto que distintos bloques alimentan el mismo conflicto, inyectando recursos económicos, militares y logísticos. En ese sentido, estos conflictos no son solo escenarios de confrontación geopolítica; son también nuevos espacios de valorización para el capital. David Harvey explica que estos procesos están

vinculados a la acumulación por desposesión: en el contexto de guerra, se amplían las oportunidades para apropiarse y reorganizar tierras, recursos naturales e infraestructuras estratégicas, desarticulando con frecuencia las estructuras económicas y sociales locales. De esta forma, la confrontación no solo redefine las relaciones de poder, sino que también reorganiza violentamente las condiciones de valorización del capital.

También se sitúa en este contexto la expansión de las empresas de seguridad privadas. Estas empresas –que actúan como fuerzas armadas asalariadas– se convierten en un mecanismo para subcontratar la propia guerra. De esta manera, las potencias imperialistas pueden llevar a cabo la intervención militar de forma más flexible, reduciendo los costes políticos y eludiendo la responsabilidad directa. Además, con frecuencia resultan más baratas que mantener ejércitos regulares, al contar con estructuras más ligeras y menores compromisos institucionales. Al mismo tiempo, la propia violencia se convierte en un espacio de valorización, vinculando directamente la prolongación del conflicto y la destrucción con intereses económicos.

Esta forma tiene una consecuencia específica: la cronificación de la guerra. El objetivo ya no es lograr una victoria decisiva, sino debilitar continuamente al adversario y asegurar o bloquear posiciones estratégicas. Por ello, los conflictos se prolongan, ya que la inyección constante de recursos impide una resolución rápida. De este modo, la guerra deja de tener el carácter de un momento puntual, convirtiéndose en una condición permanente, que ahonda en la destrucción de regiones enteras, la desarticulación social y las situaciones de dependencia.

Aunque la guerra por delegación descentralice el conflicto, refleja la jerarquización y el centralismo del imperialismo: los territorios periféricos no son sujetos autónomos, sino territorios que se convierten en espacios de proyección donde el conflicto global se refleja de forma localizada



La guerra contemporánea no es una ruptura respecto a las formas clásicas del conflicto, sino una forma adaptada a una fase en la que la confrontación se vuelve más difusa, prolongada e integrada en el funcionamiento cotidiano del sistema

En los conflictos actuales, es cada vez más habitual que la confrontación se lleve a cabo mediante múltiples medios: ciberataques, campañas de desinformación, presión económica u operaciones encubiertas. Estos instrumentos no aparecen de forma aislada, sino que se articulan de manera coordinada, combinando la dimensión militar, económica, tecnológica e informativa. Así pues, el propio concepto de campo de batalla se amplía: ya no se limita a un espacio puramente militar, sino que se convierte en un ámbito que abarca a toda la sociedad, donde las infraestructuras críticas, los sistemas de comunicación o las redes financieras se convierten en terrenos de combate.

En ese contexto se sitúan conceptos como “guerra híbrida” o “zona gris”, que se han extendido en los últimos años. En términos generales, la llamada “guerra híbrida” designa el uso coordinado de distintas dimensiones –militar, económica, tecnológica e informativa– del conflicto, haciendo que la confrontación sea no lineal y continua. Sin embargo, a pesar de que estos términos se utilizan para designar dichos fenómenos, no crean ninguna realidad nueva: son la formulación ideológica de dinámicas ya existentes. De hecho, todos esos instrumentos son expresiones de la misma lógica que hemos descrito antes, es decir, formas de articular el imperialismo de distintas maneras.



Por ello, la idea de “zona gris” no debe entenderse como un espacio neutro entre la guerra y la paz. Al contrario, es una forma específica de conflicto en la que esa distinción se difumina y la confrontación se vuelve continua. Los ciberataques, las presiones financieras o las campañas de desinformación no reemplazan a la guerra: son la guerra misma, llevada a cabo mediante otros medios.

El desarrollo tecnológico refuerza estas tendencias, pero no altera su naturaleza. Los drones, las armas de precisión o las capacidades de intervención a distancia transforman los modos de proyectar la fuerza, permitiendo intervenciones más puntuales y políticamente “manejables” para las potencias hegemónicas. No obstante, esos “costes menores” no son universales: en la medida en que son manejables para los centros imperialistas, generan destrucciones sociales y materiales más profundas en la periferia. La tecnología, por tanto, no neutraliza la guerra; agrava su desequilibrio.

En consecuencia, la guerra contemporánea no es una ruptura respecto a las formas clásicas del conflicto, sino una forma adaptada a una fase en la que la confrontación se vuelve más difusa, prolongada e integrada en el funcionamiento cotidiano del sistema. Los conflictos actuales, aunque adopten formas distintas, siguen la misma lógica. Sin embargo, esas formas –en especial las guerras por delegación y las confrontaciones híbridas– no son ni neutrales ni estables: en la medida en que sirven para exportar y gestionar tensiones, también generan y acumulan nuevas contradicciones, convirtiéndose en fuente de fricción. Por tanto, las formas de la guerra contemporánea hacen su dinámica más compleja e inestable, preparando las condiciones de choques que se harán más evidentes en fases posteriores.

LOS LÍMITES DE LAS GUERRAS POR DELEGACIÓN Y LA RECONFIGURACIÓN DEL CONFLICTO

El desarrollo de la guerra mediante delegación no es una solución estable a las contradicciones del imperialismo, sino una forma específica y limitada de gestionarlas. Como hemos visto en los apartados anteriores, para el capital la guerra no es la excepción, sino un instrumento para reorganizar las condiciones de acumulación; y los imperialistas, para evitar la confrontación directa, canalizan con frecuencia esa competencia en formas indirectas. Sin embargo, esa forma tiene sus límites internos. Las guerras por delegación, en la medida en que “exportan” la confrontación, no pueden hacer desaparecer las propias contradicciones que las generan: al contrario, las desplazan, las acumulan y, finalmente, las agravan.

Según Gonzalo Fiore, estas formas de conflicto no apaciguan la tensión del sistema, sino que preparan los próximos ciclos de confrontación. Las guerras por delegación abren oportunidades para la acumulación de capital –destrucción, reconstrucción, control de recursos–, pero al mismo tiempo generan fricciones. No son, por tanto, escenarios únicamente rentables; también generan costes, incertidumbre y pérdida de control.

Profundizando en esa perspectiva, estas fricciones se manifiestan en varios niveles. En primer lugar, en el nivel económico, los conflictos prolongados conllevan el agotamiento de recursos materiales, interrumpiendo las cadenas de suministro y haciendo tambalear la estabilidad de los mercados. En segundo lugar, en el nivel político, actuar por delegación exige la dependencia de aliados, aunque esta dependencia nunca es total. Los actores locales desarrollan intereses propios que no siempre coinciden con las estrategias de las potencias protectoras. En tercer lugar, en el nivel militar: a medida que los conflictos se prolongan, la capacidad de controlar la escalada se debilita y las dinámicas imprevistas cobran protagonismo.

De este modo, se pone de manifiesto la contradicción de las guerras por delegación. Por un lado, este tipo de guerra es necesario para las grandes potencias, para evitar la confrontación directa. Por otro lado, esa propia forma genera nuevas condiciones, cada vez más difíciles de controlar y que acumulan tensiones. No es, por tanto, un mecanismo de estabilidad, sino una forma de gestionar la inestabilidad.

La destrucción material abre procesos de reconstrucción en los que el capital financiero, a través del crédito y la deuda pública, ocupa posiciones dominantes. Al mismo tiempo, los conflictos prolongados crean condiciones para reorganizar el control de recursos estratégicos, abrir nuevos mercados y profundizar en las relaciones de dependencia. De esta manera, estas formas de guerra pueden resultar especialmente funcionales para determinadas fracciones de capital.

Asimismo, las fracciones de capital vinculadas a la industria militar obtienen también beneficios directos a través de los conflictos prolongados, que exigen una producción y suministro continuos de armamento. De este modo, cuando la guerra se desarrolla por delegación, no solo se gestiona una confrontación política y militar, sino que se activa un ciclo de producción, financiación y reconstrucción que se convierte en fuente de rentabilidad para determinados capitales.

No obstante, estos beneficios no son generalizados ni estables. Y es que no se trata de escenarios únicamente rentables, puesto que también generan costes, incertidumbre y pérdida de control. A medida que los conflictos se prolongan, el agotamiento de recursos, la autonomización de los aliados y las dificultades para controlar la escalada se agudizan, convirtiéndose en fuente de fricción para los propios bloques.

Los límites de las guerras por delegación quedan al descubierto cuando estas tensiones acumuladas provocan saltos cualitativos. Las colisiones surgidas en un conflicto periférico pueden fácilmente desbordarse más allá del marco local

Las colisiones surgidas en un conflicto periférico pueden fácilmente desbordarse más allá del marco local originario. En ese momento, el marco de la confrontación indirecta se estrecha y las potencias tienden a intervenir de forma cada vez más directa



originario: los ataques a infraestructuras estratégicas, las interrupciones del suministro energético o los incidentes que afectan directamente a los intereses de las grandes potencias aceleran las dinámicas de escalada. En ese momento, el marco de la confrontación indirecta se estrecha y las potencias tienden a intervenir de forma cada vez más directa. Esa tendencia no genera automáticamente una escalada directa, pero en ciertas condiciones, especialmente cuando la tensión se acumula, puede provocar saltos cualitativos.

El caso de la guerra de Ucrania ilustra con claridad esta dinámica. Durante años, el conflicto se gestionó por delegación. Sin embargo, la acumulación de tensiones económicas, militares y políticas superó ese marco. Tras años de muertos en el Donbass, la intervención directa de Estados Unidos y la Unión Europea no supuso una ruptura. Cuando la guerra por delegación resultó insuficiente para garantizar los intereses estratégicos en juego, la fase anterior tuvo continuación bajo otras condiciones.

Pueden observarse tendencias similares en otros escenarios, donde los mecanismos indirectos se articulan cada vez más con intervenciones más directas. Esto demuestra que la guerra por delegación no es una fase final estable, sino una forma de transición que tiende a incrementar la intensidad y la escala del conflicto.

En consecuencia, en el imperialismo contemporáneo la guerra no es solo un fenómeno que se manifiesta en formas distintas, sino que son las propias tensiones entre esas formas las que impulsan la dinámica del sistema. Las guerras por delegación, en la medida en que generan oportunidades de rentabilidad, profundizan al mismo tiempo la confrontación entre los bloques. Por ello, no deben entenderse como mecanismos de estabilidad, sino como dispositivos que acumulan contradicciones, a través de los cuales se crean las condiciones para que el imperialismo transite hacia nuevas fases. Estas formas de conflicto, al intentar desplazar la tensión del sistema, preparan los próximos ciclos de confrontación. ●

GUERRA

POSICIÓN Y TEORÍA
SOCIALISTA EN
EL TRÁNSITO DEL
SIGLO XIX AL XX

Texto — **Aimar Nuñez**



Aleksandr Deineka. "El derribo de un As". (1943)

La presencia de la guerra ha sido un asunto cíclico en el siglo XX, y parece que vuelve a serlo en el XXI. Buscar las razones detrás de ella en políticas diplomáticas o acontecimientos fortuitos equivale a entender la Historia como una suerte de concatenación de decisiones puntuales dependientes únicamente de las voluntades de sus portadores. Por ello, es deber de los marxistas detenerse a analizar la literatura socialista acerca de la guerra para comprender las verdaderas causas estructurales, sus consecuencias y, sobre todo, las tareas que hemos de emprender los comunistas ante ellas. Este artículo se va a centrar en dicha temática, partiendo de la segunda mitad del siglo XIX y finalizando en la constitución de la III Internacional. Siendo consciente del grado de circunscripción del tema, creo que el período a tratar abarca unos debates muy importantes y pertinentes sobre el imperialismo y la guerra de los que poder extraer conclusiones aplicables a nuestros días.

ORÍGENES DE LA CONCEPCIÓN MARXISTA DE LA GUERRA

Remontándonos a la época de Marx y Engels, estos consideraban que la guerra era un fenómeno a analizar por medio del materialismo histórico, desde el cual la guerra se concebía como la continuación de la política de la clase dominante por otros medios, los violentos, como subrayaba Clausewitz. Partiendo de la comprensión del Estado como un ente no neutro que representa los intereses de la clase dominante, las guerras entre naciones, así como las civiles, no son más que la defensa armada de los intereses de las clases dominantes. Sin embargo, no actuaron de forma pacifista contra ella, pues en ocasiones esas guerras podían representar la génesis de una nueva sociedad burguesa progresista, donde el desarrollo del proletariado sería un avance histórico. Como dijera Marx en *El Capital*, “la violencia es la partera de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva”. Es por ello que distinguieron entre guerras progresistas y reaccionarias, legitimando unas y rechazando otras.

Una de las dos contiendas que fueron objeto de estudio de Marx y Engels fue la guerra civil americana. Este conflicto representó una disputa inevitable entre dos modos de producción opuestos, como lo eran el trabajo asalariado y el trabajo esclavo. La posición de ambos, que se tradujo en activismo contra las intenciones del Reino Unido de participar en ella, se basó en la defensa del norte como exponente de la liberación de los esclavos sureños y el surgimiento de una clase proletaria amplia capaz de emanciparse a sí misma.

La guerra franco-prusiana supuso otro ejemplo de su pragmatismo revolucionario ante la guerra. La posición inicial legitimó la guerra para hacer frente a Napoleón III, que suponía un obstáculo a la unificación alemana y, así, a su conformación nacional y desarrollo capitalista. Su derrota supondría un avance histórico frente al feudalismo europeo sostenido principalmente por el zarismo ruso. Sin embargo, la posición cambió completamente con la rendición de Napoleón y la proclamación de la República, pues el carácter de la guerra tornó conquistador, particularmente de Alsacia y Lorena, cuestión que fue contundentemente criticada por Marx, Engels y el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. Vista la dirección de la guerra, hicieron llamamiento a la unidad de obreros franceses y alemanes contra el conflicto, advirtiendo que esa guerra serviría como leña para futuros y más sangrientos enfrentamientos.

Es precisamente en este cambio discursivo respecto a la guerra donde se pueden intuir los primeros apuntes sobre el desarrollo monopolista del capitalismo que posteriormente definirían con precisión Lenin y Hilferding. Aunque Marx no hable en esos términos, esa especie de compulsión a la conquista de países con intereses económicos sería un prólogo a lo que sucedería en la época del imperialismo más profundo.

La experiencia francesa y la posterior instauración de la Comuna de París condujeron a Marx a una observación que sería crucial para el posterior desarrollo leninista de la guerra. La guerra entre naciones demostró ser una herramienta de

Partiendo de la comprensión del Estado como un ente no neutro que representa los intereses de la clase dominante, las guerras entre naciones, así como las civiles, no son más que la defensa armada de los intereses de las clases dominantes

Fiodor Usipenko. "Operación nocturna". (1958)



*La guerra entre naciones
demostró ser una
herramienta de las
clases dominantes para
postergar la guerra
civil, prescindiendo del
patriotismo tan rápido
como se encendía el
conflicto social entre clases*

las clases dominantes para postergar la guerra civil, prescindiendo del patriotismo tan rápido como se encendía el conflicto social entre clases. A fin de cuentas, los señores de la espada, la tierra y el capital se unirían contra el obrero si este amenazara el orden capitalista.

En este contexto de retorno bélico europeo, se comenzó a trazar una hoja de ruta en la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Uno de los puntos clave de su manifiesto inaugural fue el impulso a la formación teórica de la clase obrera en la política de los Gobiernos para hacer frente a la diplomacia, y más aún a la dirigida a estrechar lazos con la autocracia zarista. Además, promovieron a las secciones de la AIT a exhortar a los obreros a evitar guerras que fueran la antesala de futuras sangrías obreras.

Como vemos, aunque pragmáticos en sus planteamientos, Marx y Engels siempre primaron la búsqueda del desarrollo del proletariado como clase. Todos estos hechos serán utilizados por oportunistas para justificar la guerra imperialista anacrónicamente, por ejemplo, centrándose en la crítica constante de Marx contra el Gobierno zarista para justificar el defensismo alemán en una guerra puramente imperialista. No obstante, esto sería duramente rebatido por Lenin en el inicio del siglo XX.

**LOS INICIOS DE LA SEGUNDA
INTERNACIONAL: PRIMEROS
POSICIONAMIENTOS ANTIBÉLICOS**

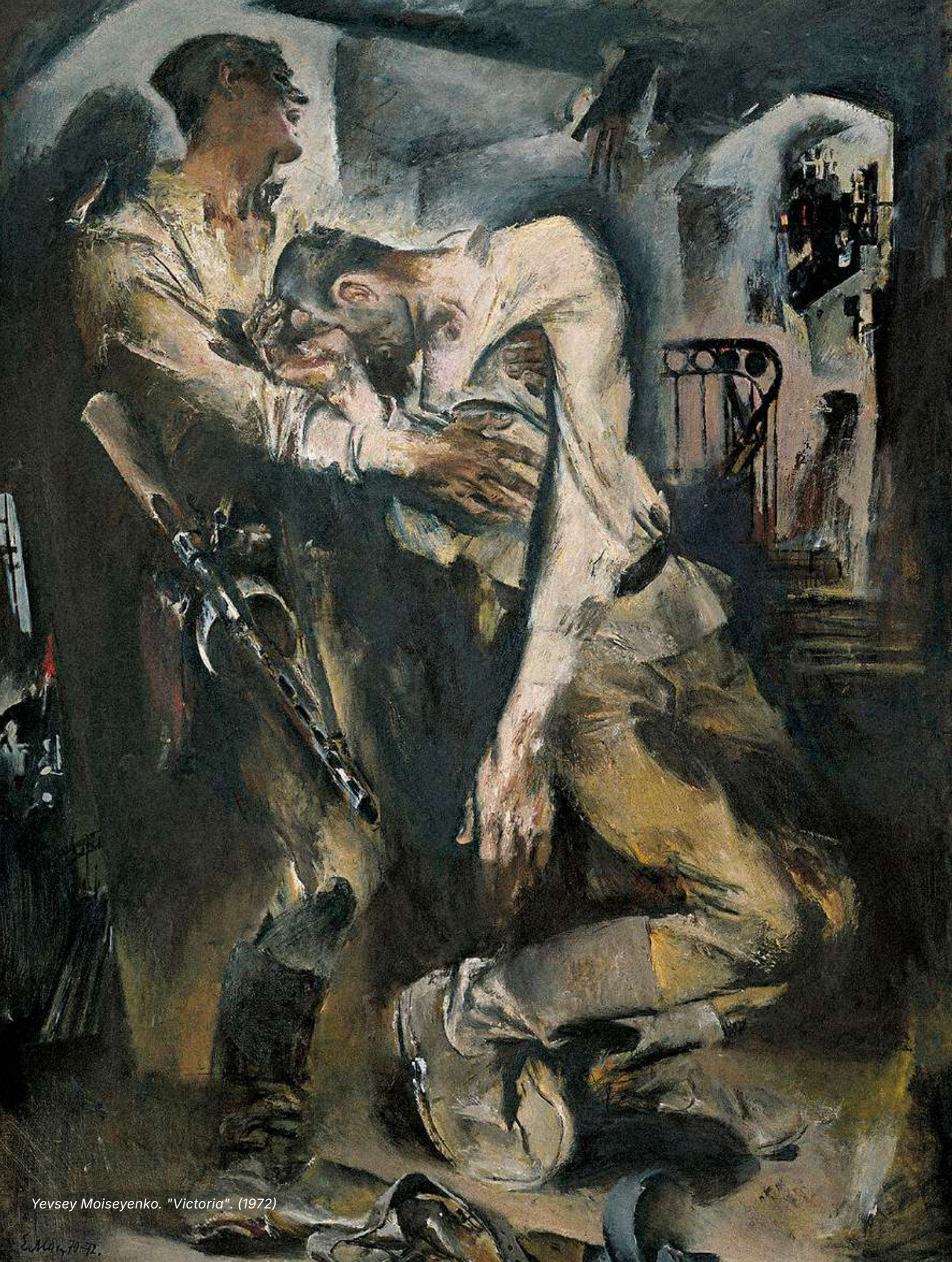
En un texto escrito en 1887, Engels expuso de manera brillante el vaticinio de lo que sería la Primera Guerra Mundial. Con una gran precisión, previó que de ocho a diez millones de trabajadores perderían la vida por una guerra que anunciaban los crecientes cuerpos militares de los Estados europeos. Sin embargo, no lo expuso como un desarrollo inevitable de la historia que mantendría el sistema constante: auguró igualmente los corolarios revolucionarios posteriores a ella. Esta predicción, que hay que mencionar es muy precisa en todas las determinaciones de la cita original, nos deja entrever la posición socialista del momento, que estimaba muy (quizá demasiado) cercano el colapso del sistema capitalista.

Pero, paralelamente a las posiciones de Marx y Engels sobre la guerra, en las postrimerías del siglo XIX se fue desarrollando una posición ortodoxa del movimiento socialista internacional, plasmada en las relativamente frecuentes declaraciones de la II Internacional Socialista mediante sus congresos y conferencias. En este apartado, me parece pertinente mencionar las aportaciones de ciertos congresos que comenzaron a trazar ciertos pilares de la posición socialista ante la guerra hasta que fuera traicionada en 1914.

Durante su segundo congreso de 1891 en Bruselas, la Internacional Socialista identificó la explotación del hombre por el hombre bajo el sistema capitalista como la causa primigenia del militarismo que tanto crecía en Europa. En consecuencia, deslegitimó cualquier pretensión de paz en la que no subyaciera una intención de terminar con el sistema que reproducía las fuentes económicas del mal. Esta base se cristalizó en una de las primeras exigencias de la Internacional respecto a la guerra en el tercer congreso de 1893 en Zúrich, donde se exigió a los partidos obreros votar en contra de los créditos militares. Hay que decir, sin embargo, que la II Internacional funcionaba más como un faro ideológico que como un mando jerárquico, lo que limitó la efectividad de sus decisiones.

La evolución de la posición se vio ligeramente alterada en el cuarto congreso de 1896, en Londres, donde las exigencias prácticas previas se transformaron en máximas que apuntaban a una dirección discursiva más que real de la institución. En este caso, se reclamó la eliminación de

*Durante su segundo congreso de
1891 en Bruselas, la Internacional
Socialista identificó la explotación
del hombre por el hombre bajo el
sistema capitalista como la causa
primigenia del militarismo que tanto
crecía en Europa. En consecuencia,
deslegitimó cualquier pretensión
de paz en la que no subyaciera
una intención de terminar con
el sistema que reproducía las
fuentes económicas del mal*



Yevsey Moiseyenko. "Victoria". (1972)

los ejércitos permanentes en favor de milicias ciudadanas, así como la instauración de tribunales internacionales de arbitraje. Asimismo, estas exigencias atestiguan la creencia del colapso capitalista a corto plazo. Por último, cabe mencionar la adopción en Londres de una firme posición en contra del colonialismo. No obstante, este principio sufriría una profunda degeneración y fractura teórica, espoleado por la crítica revisionista articulada primariamente por Bernstein.

EL INICIO DEL NUEVO SIGLO Y LA CARACTERIZACIÓN DEL IMPERIALISMO

La nueva época abierta en los albores del siglo XX, marcada por la irrupción de la crítica revisionista en lo ideológico, fue caracterizada en lo material por un desarrollo cada vez mayor de las contradicciones del sistema imperial, que llegaba a su apogeo en todos los sentidos. Durante esta época, el desarrollo monopolista del capital, así como la rápida integración del capital financiero y los desproporcionados gastos militares en el sistema internacional transformaron la caracterización de la guerra. Esta perdió rápidamente el cariz decimonónico de guerra progresista para transformarse en una suerte de choque de rapiña entre una multitud de potencias imperialistas dispuestas a llegar a las últimas consecuencias con tal de ampliar su influencia económica.

Este profundo cambio de paradigma obligó a actualizar el análisis sobre el belicismo en general, y más particularmente sobre el imperialismo que le subyacía. Aunque no se deba confundir belicismo con imperialismo, pues la identificación tautológica entre ambas nos llevaría a no poder catalogar como imperialistas ciertas actitudes contemporáneas, fue completamente necesario elaborar una teoría sobre el imperialismo. Sin ella, no se podría haber comprendido la guerra como un necesario grado de desarrollo dialéctico del capitalismo monopolista. No obstante, esta formulación no sería tan sencilla, viéndose principalmente Lenin enfrentado tanto a las visiones dogmáticas del pasado como a las teorías utópicas en el oportunismo socialista.

Lenin partiría del punto de inicio metodológicamente aceptado por Marx y Engels: la formulación de Carl Von Clausewitz, según la cual la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. Así, defendería que la guerra imperialista cristalizaba los intereses de las clases dominantes de las distintas nacio-

Para Lenin, la significación del imperialismo se traducía entonces en la repartición del mundo y, sobre todo, de su fuerza de trabajo entre las potencias imperialistas. No se trataba únicamente de mandar, sino de explotar fuerza de trabajo colonial de la que poder extraer ingentes cantidades de plusvalía

nes que la secundaban, y que difería mucho de las guerras progresistas acontecidas en el lapso histórico de 1789 a 1871. Mientras estas representaban el derrocamiento del feudalismo y la liberación nacional, aquellas no representaban más que las necesidades del capital de expandirse por el mundo. El capitalismo, que tiempo atrás había protagonizado un papel progresista en la lucha contra el orden feudal y la creación del proletariado, se había convertido en un modo de producción reaccionario que, al desarrollar sus fuerzas productivas hasta ciertos límites, imponía una cruda disyuntiva: padecer décadas o incluso siglos de opresión por el mantenimiento artificial de un sistema otrora revolucionario, o superarlo mediante la revolución socialista.

La teoría del imperialismo de Lenin se basaba en la observación empírica del desarrollo del capitalismo. La lógica de la acumulación y la ley del valor condujeron a la creación de monopolios y oligarquías fundamentadas en el capital financiero. Estas formaciones económicas, cada vez más abarcentes, no podían reproducirse con la mera exportación de mercancías, sino que necesitaban exportar capital como relación social de producción. Esta necesidad precipitó la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales y culminó en la repartición del mundo de la mano de un control político y militar, necesario para mantener la explotación económica.

Para Lenin, la significación del imperialismo se traducía entonces en la repartición del mundo y, sobre todo, de su fuerza de trabajo entre las potencias imperialistas. No se trataba únicamente de mandar, sino de explotar fuerza de trabajo colonial de la que poder extraer ingentes cantidades de plusvalía.

Pese a la extensa literatura sobre el imperialismo surgida en aquellos años, es interesante mencionar una teoría en concreto, por el peso de su autor, así como por la inteligente función que cumplió para poder legitimar su posterior postura política. Se trata del ultraimperialismo de Kautsky. Según esta teoría, el entrelazamiento de capitales financieros tendería a unificar el capital mundial, organizando la producción racional y duraderamente. De esta manera, toda carrera armamentística perdería su efectividad, pues no sería más que un obstáculo al desarrollo de un hipotético gran cártel internacional. No obstante, esta lógica ignoraba el crecimiento desigual de países y ramas productivas, que conlleva constantemente una relación de poder susceptible de ser defendida mediante las armas. De esta manera, Kautsky sería señalado por Lenin como un oportunista político con la única intención de renunciar a la táctica revolucionaria a corto plazo.

Descrita la guerra como un momento inevitable del imperialismo desarrollado, no tenía sentido hablar de guerra “defensiva” o “progresista”, ni de la “defensa de la patria”, como sí lo tenía décadas atrás. Estas reivindicaciones, más allá de un anacronismo histórico, eran un arma ideológica dirigida a ganarse a las clases populares, y constituiría el principal argumento de las burguesías nacionales al principio, y de los socialistas de la II Internacional después, en los inicios de la guerra.

Resulta crucial destacar que en el congreso de Basilea de 1912 se defendió unánimemente la paz, y nunca utilizó los términos de guerra defensiva o defensa de la patria. Al contrario, subrayaba que se trataba de una guerra por los beneficios y que sería un auténtico crimen de los trabajadores dispararse entre ellos. En su lugar, se repetía la premisa de organizarse para precipitar la caída del capitalismo

Aun así, dicha profundidad teórica vino después de las posturas prácticas ante la guerra, que vieron la luz en las distintas resoluciones de los congresos internacionales. Ya en el V Congreso de París, en 1900, Rosa Luxemburgo presentó una resolución declarando la obligación de oponerse al militarismo y de votar sistemáticamente contra los créditos de guerra. Sin embargo, el salto cualitativo esencial se dio en el VII Congreso de Stuttgart, en 1907, donde además de destacar ejemplos sindicales mediante los cuales se consiguió aliviar la tensión internacional, se introdujo una de las enmiendas más importantes hasta la fecha, que sería adoptada unánimemente. Lenin, Rosa Luxemburgo y Yuli Mártov reivindicaron que, en caso de que la guerra estallara a pesar de los esfuerzos pacifistas, era obligación inexcusable de la clase obrera intervenir para ponerle fin de inmediato y aprovechar la profunda crisis económica y política para agitar a las masas y precipitar la caída definitiva de la dominación capitalista.

Esta postura fue desarrollada y ratificada en Copenhague en 1910 y sobre todo en el congreso extraordinario de Basilea en 1912, convocado a consecuencia de la alta tensión en los Balcanes. Esta profética resolución, que describió el tablero imperialista a la perfección, advirtió del efecto catalizador que supondría la intromisión de las grandes potencias europeas. Resulta crucial destacar que este congreso defendió unánimemente la paz, y nunca utilizó los términos de guerra defensiva o defensa de la patria. Al contrario, subrayaba que se trataba de una guerra por los beneficios y que sería un auténtico crimen de los trabajadores dispararse entre ellos. En su lugar, se repetía la premisa de organizarse para precipitar la caída del capitalismo.



Nikolay Prissekin. "Tiempos difíciles". (1984)

LA BANCARROTA DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL Y LOS ORÍGENES DE LA TERCERA

Todas las posiciones antibelicistas cayeron en el olvido en 1914. La mayoría de los partidos socialdemócratas (exceptuando el bolchevique, el serbio y algunos actores minoritarios), comenzando por el alemán, votaron a favor de los créditos militares y se efectuó así la mayor traición al discurso socialista, y también a la clase trabajadora. Millones de trabajadores morirían en la guerra más sangrienta nunca vista, apoyada entonces por los supuestos partidos de la Revolución, que, huelga decir, estaban ya ampliamente contaminados por el revisionismo y el oportunismo. Se unían así a sus burguesías nacionales “en defensa de la patria”. Sin embargo, este no era un viraje

que se pudiera producir sin explicación, y esta había que encontrarla en las colonias. La superexplotación efectuada en ellas permitía absorber ingentes masas de plusvalor con la que alimentar con migajas a las aristocracias obreras, que fueron principalmente el escudo de tal giro discursivo. Lenin se referiría a este sector como los “lugartenientes obreros de la clase capitalista”.

Ante este desolador panorama internacional, donde incluso figuras de la talla de Kautsky votaron a favor de los créditos, el ala revolucionaria del marxismo, encabezada por Lenin y los bolcheviques junto a grupos minoritarios, comenzó la tarea de revertir la situación, buscando solu-

La comprensión de la guerra como la continuación de la política por otros medios conllevaba a comprenderla también como una herramienta para la clase obrera, a la que debía recurrir llegado el momento

ciones concretas a la nueva realidad material e ideológica. La bancarrota había comenzado mucho antes, con la consolidación del oportunismo y la integración de los partidos socialistas en el sistema capitalista. Aquel agosto fue simplemente la gota que colmó el vaso.

El primer paso político se dio en la Conferencia de Zimmerwald, en septiembre de 1915. La significación de este encuentro se encontraba en rehusar la estrategia socialista que subordinaba las perspectivas de la revolución social a la victoria de un bloque de naciones sobre otro. Sin embargo, sería un error concebir Zimmerwald como el nacimiento de un movimiento rupturista ampliamente homogeneizado en sus tesis. Nada más lejos de la realidad.

En preparación de la conferencia, Lenin escribió junto a Zinoviev *El Socialismo y la Guerra*, donde expondrían los aspectos más relevantes en contra de la guerra imperialista. En primer lugar, señalaron que los marxistas no son pacifistas. La comprensión de la guerra como la continuación de la política por otros medios conllevaba a comprenderla también como una herramienta para la clase obrera, a la que debía recurrir llegado el momento. Exponía así que los revolucionarios no están a favor de la guerra imperialista, pero sí de las guerras entre la burguesía y el proletariado, guerras de liberación nacional (como entendía el caso serbio, aunque lo supeditase a razones imperialistas) o guerras contra el imperialismo en general. Así, se sembraban unas previas tesis basadas en todo lo expuesto hasta el momento en los anteriores congresos.

La Conferencia de Zimmerwald, donde acudieron 38 socialistas de 11 países distintos, se dividió en 3 grupos. Todos ellos, eso sí, contrarios a la posición belicista predominante. La derecha, ampliamente mayoritaria, se constituía por un pensamiento profundamente pacifista y antibélico, pero contrario a la separación permanente con los socialchovinistas. Una de sus condiciones *sine qua non* para participar era precisamente esta última, que llevó a puntos de tensión en varias ocasiones. La izquierda, por el contrario, minoritaria y representada entre otros por Lenin y los bolcheviques, proponía la denuncia de los socialistas que habían apoyado la guerra. Además, eran proclives a la creación de una nueva Internacional, tema que fue madurando en Kienthal. El centro, decisivo en el equilibrio final, se inclinó en ocasiones a la derecha, reduciendo la posición revolucionaria de la izquierda a avances parciales. A largo plazo, esta izquierda Zimmerwaldiana sería el contrapeso de la II Internacional, integrando a bolcheviques, espartaquistas, tribunistas y otros grupos minoritarios.

En realidad, las posiciones expuestas en Zimmerwald eran teóricamente y prácticamente incompatibles. Mientras una parte proponía reinstaurar las relaciones internacionales para dotar al movimiento socialista de un peso mediador en la contienda imperialista, la otra veía eso como un deber del pasado al que ya no tenía sentido aspirar. Para esta otra mitad, la tarea a realizar sería la famosa exigencia de “transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria”. Esta sería la premisa que tanto defendería Lenin y que fue el pilar central del borrador expuesto por él y Karl Radek. No obstante, como se puede intuir con lo mencionado, la resolución final fue ambigua y poco vinculante. Entre otras cosas, se bloqueó la exigencia de que los diputados socialistas votaran en contra de los créditos de guerra bajo amenaza de abandono por parte de los delegados alemanes.

Por su parte, Kienthal, celebrada en abril de 1916, no fue más que un posicionamiento tímidamente más a la izquierda de lo resuelto en Zimmerwald, dado el empeoramiento de las condiciones de la clase obrera a consecuencia de la guerra. Formaron parte 43 delegados, y la izquierda tuvo un apoyo de doce delegados frente a los ocho de Zimmerwald.

LA REVOLUCIÓN RUSA Y EL TÁCTICO CAMBIO RETÓRICO

Lenin llegaría del exilio en Suiza una vez efectuada la Revolución de Febrero, el 3 de abril de 1917. Ese mismo mes escribiría las *Tesis de Abril*, en las que, entre otras muchas cosas, trataría el tema de la guerra. A la hora de hablar sobre el Gobierno provisional, se negó rotundamente a apoyarlo, ya que este Gobierno provisional quería continuar en la guerra imperialista, al estilo de los partidos europeos. Sin embargo, el Gobierno provisional no sería el único objeto de crítica de las tesis, pues también se referiría en ellas a la “bancarrota de la Internacional Zimmerwaldiana”. Al no haber roto con el socialchovinismo desde el inicio, y al estar formada en su mayoría por elementos kautskyanos, el grupo de Zimmerwald y Kienthal seguía atado a la Internacional Socialista. Ante estos factores, las tareas eran cada vez más claras: criticar el poco compromiso antibelicista y hacer llamamiento a una cercana Tercera Internacional.

Su regreso a Rusia alteraría también los términos tácticos referentes a qué hacer en cada país. Los bolcheviques se pusieron en contacto con las masas obreras y campesinas, y la opinión respecto a la guerra hizo necesario reformular la retórica del Partido. Las reivindicaciones de los años precedentes, definidas por la derrota del Gobierno nacional como paso preferible, como mal menor, para el desarrollo de la guerra civil, habían de ser moldeadas a la situación rusa.

Llegados a este punto, es indispensable retroceder en el tiempo y hablar del desarrollo táctico del término “derrotismo revolucionario”, así como de la conversión de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. El derrotismo revolucionario, que comenzó a utilizarse en la guerra ruso-japonesa de 1904, pasaría a ser un elemento fundamental en la narrativa estratégica de Lenin a partir de 1914, por muy cambiante que fuera su significado. Sin embargo, algo constante en él fue que frente a “fomentar la derrota de cada Gobierno nacional en la guerra” se imponía la premisa de “convertir la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria”. No tendría sentido esperar la derrota de cada Gobierno si ello no servía para catalizar una revolución nacional que diera el paso de superar el modo de producción capitalista.

En pocas palabras, el derrotismo revolucionario no era tanto desear la victoria del enemigo como fomentar la agitación revolucionaria en el país, independientemente de los efectos en la contienda bélica. Mientras los Gobiernos socialistas buscaban la paz interna para aumentar su eficiencia bélica, el derrotismo revolucionario planteaba la agitación revolucionaria sin fijarse en sus consecuencias externas.

Aun así, es innegable que Lenin fue desarrollando el concepto y adaptándolo a las desastrosas condiciones materiales generadas por la guerra. En 1904-1905, lo emplea al estilo de Marx, celebrando en parte la caída de Port Arthur, argumentando que sería un momento clave para la caída de la autocracia zarista. En 1914, la dirección sería fomentar el combate contra el chovinismo y la caída del Gobierno ruso al principio, y de todos los Gobiernos imperialistas después. Sin embargo, este enfoque estaba dirigido a los cuadros y a la vanguardia socialista. Era necesario afianzar principios y cerrar filas en una lucha ideológica. Pese a que esperar la derrota del Gobierno nacional no fuera lo más popular entre las masas, la tarea principal era fomentar la ruptura de la Segunda Internacional y crear la alternativa que propondría realmente una superación del sistema capitalista internacional.

Hasta la caída del zarismo, Lenin haría uso del derrotismo revolucionario como tesis contra la autocracia. El mal menor para los revolucionarios sería la caída del zarismo. Pero esto no daba a la

El derrotismo revolucionario no era tanto desear la victoria del enemigo como fomentar la agitación revolucionaria en el país, independientemente de los efectos en la contienda bélica

posición imperialista alemana un carácter legítimo, pues la misión de los alemanes no debía ser únicamente acabar con el zarismo, sino organizarse contra su propia clase dominante.

Volviendo al año de la revolución, todo cambiaría en febrero de 1917, año en el que Lenin dejaría de emplear tal retórica derrotista a consecuencia del cambio en la situación rusa. Sin embargo, el alejarse del derrotismo revolucionario no conllevó acercarse al defensismo. De hecho, en la *Carta de Despedida a los Obreros Suizos*, Lenin recalca que si el Gobierno provisional quisiera

continuar con la guerra imperialista, ellos serían sus resueltos adversarios, y se posicionarían en contra de la “defensa de la patria”, como efectivamente sucedería. El distanciamiento discursivo respecto al derrotismo no se trató tanto de una superación teórica de la tesis, como de un intento de conectar más con unas masas que mostraban un “defensismo honesto” de la revolución que habían llevado a cabo.

Para entender esto último, es imprescindible tener en cuenta la posición de los trabajadores y campesinos ante la revolución que les libró del

zarismo. No querían perder lo conquistado y una fórmula “derrotista”, por muy acertada que fuera en lo teórico, no encajaba en lo práctico. Mientras las clases dominantes defendían un defensismo chovinista basado en los axiomas imperialistas, las masas expresaban un “defensismo honesto” basado en la defensa de la revolución.

Es aquí donde la táctica cambió. La nueva tarea era explicar pacientemente a las masas que la paz que buscaban no se encontraría de la mano de un Gobierno burgués. La única paz alcanzable vendría de la toma de poder obrero del Estado y de la conformación de un Gobierno verdaderamente revolucionario. El Putsch de Kornilov, de hecho, fue una buena muestra de la verdad detrás de ello. Lenin aclararía más adelante que los bolcheviques fueron derrotistas hasta el fin del zarismo, pero que lo dejaron de ser con Lvov y el Gobierno provisional. Sin embargo, dice igualmente que las dos posturas fueron correctas: para solidificar principios primero, para ganarse a las masas después.

Tras la toma del poder en octubre, sin embargo, el defensismo se volvió legítimo. La primera tarea estaba hecha, y el siguiente paso era defender la revolución frente a la intervención imperial. Esta vez sí, la guerra en defensa del Estado soviético pasó a ser una guerra progresista, justa y revolucionaria. El abandono de la guerra mediante el tratado de Brest-Litovsk en 1918, impregnado de cuestiones tácticas referentes a la previsión revolucionaria alemana y otros tantos factores, fue el inicio de la defensa de la revolución bolchevique dentro del propio territorio soviético. Asimismo, la creación de la Tercera Internacional en 1919 y sus consiguientes discusiones internas desarrollarían este debate envuelto en una polémica principalmente entre trotskistas y estalinistas, orbitando en torno a conceptos como el derrotismo revolucionario, el campismo o la revolución permanente, temas que no alcanza este artículo.

ÚLTIMAS CONCLUSIONES

En definitiva, la concepción marxista de la guerra evolucionó de una lectura progresista de las guerras burguesas del siglo XIX a una comprensión totalmente imperialista de las acontecidas en el siglo XX. Este giro, como hemos comprobado, se comenzó a dar en el análisis marxiano de la guerra franco-prusiana, y se desarrollaría posteriormente de la mano de la formulación del imperialismo como fase superior del capitalismo.

La bancarrota chovinista de la Segunda Internacional, sustentada en una aristocracia obrera que se alimentaba de migajas extraídas de las colonias, hizo necesaria la tarea de crear una nueva Internacional limpia de tales elementos, y a esa creación acompañó la premisa, siempre presente, de transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. Sin embargo, las particularidades tácticas se tuvieron siempre en cuenta y los bolcheviques no dudaron en cambiar de retórica, o incluso de táctica política, cuando la revolución así lo exigía. De esta manera, partiendo del estudio de la situación concreta, hicieron frente a una guerra imperialista, una guerra con elementos muy identificables en las que hoy nos rodean.

Pese a las polémicas que puedan rodear ciertas cuestiones concretas, es evidente que desde el leninismo la clave siempre ha residido en identificar la naturaleza imperialista de la guerra. Ello, con el fin de poder trazar el camino que ha de seguir el proletariado no solo para acabar con una guerra en particular, sino para buscar una paz duradera que deja de ser utópica únicamente en un sistema íntegramente socialista que actúe con base en el bienestar social y no en la extracción de plusvalía. ●

Mientras las clases dominantes defendían un defensismo chovinista basado en los axiomas imperialistas, las masas expresaban un “defensismo honesto” basado en la defensa de la revolución



Andréi Gorski. "Perdido en combate". (1962)

Publicación

ABRIL 2026

EUSKAL HERRIA

Coordinación,
redacción

y diseño

**GEDAR LANGILE
KAZETA**

Web

GEDAR.EUS

Redes sociales

TWITTER E

INSTAGRAM

@ARTEKA_GEDAR

Contacto

HARREMANAK@

GEDAR.EUS

Suscripción

**GEDAR.EUS/
HARPIDETZA**

Edición

ZIRRINTA

KOMUNIKAZIO

ELKARTEA

AZPEITIA

Depósito Legal

D-00398-2021

ISSN

2792-453X

Licencia



Nota de los editores: Las ideas, afirmaciones y conclusiones contenidas en *Arteka* son de los autores que firman cada artículo.

arteka